



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion é incredulidad y preparar así una nueva generacion

(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 7

PUBLICACIÓN MENSUAL

JULIO de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Importantísimo	pág. 173
El Santo Sudario	174
Carta Encíclica de N. S. P. León Papa XIII	176
DE NUESTRAS MISIONES. — Matto Grosso (Brasil) — Guayaquiza (Ecuador) — Tierra del Fuego — Patagonia (Rio Negro)	181
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España: Sarriá — Salamanca	192

Crónica Salesiana	195
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	198
NUESTROS GRABADOS. — Capilla del Colegio « Don Bosco » en Callao (Perú) — Inauguración de la nueva Casa de Oswiecim — Basílica del S. Corazón de Jesús en Lisboa — Antiguos alumnos del Oratorio Salesiano de Eckmühl (Algeria).	

Importantísimo

Recordamos á los Rdos. Sres. Directores de nuestras Casas, Colegios y Oratorios Festivos y á las Directoras de Institutos, Educandados y Oratorios femeniles dirigidos por las Hijas de María Auxiliadora, el llamamiento de nuestro amado Rector Mayor, en el que manifestaba su deseo de que todas nuestras Casas contribuyeran, por medio de una suscripción á la que deben concurrir todos los niños y niñas de Casas ú Oratorios dirigidos por los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, al óbolo de San Pedro que, como homenaje, será presentado al Inmortal Pontifice Reinante con motivo de su Jubileo Pontifical.

Muchos de nuestros Directores, como también algunas de las Directoras de las Hijas de María Auxiliadora, nos han favorecido ya con sus listas junto con el respectivo importe: al agradecer en nombre de nuestro Rector Mayor la prontitud y esmero de los tales, recomendamos á los que aún no lo han efectuado que se den la máxima solicitud, para que á fines del próximo venidero Octubre ni uno solo falte, aunque sea á costa de algún sacrificio.

EL SUDARIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

No ignoran nuestros lectores que la Ciudad de Turín, cuna de nuestra Pía Sociedad Salesiana, es depositaria de una joya de infinito valor, esto es, de la Santa Sábana en que fué envuelto el adorable Cuerpo de nuestro Redentor antes de colocarlo en el sepulcro. Pues bien, en la Academia de Ciencias de París se acaba de demostrar su autenticidad, cuyo relato transcribimos con mucho gusto, en la seguridad de que agrada á todos los que lo lean Dice así.

Una sesión en la Academia de Ciencias de París.

La mayor parte de la sesión celebrada por la Academia de Ciencias de París, el día 21 de Abril próximo pasado, estuvo consagrada á la *demonstración científica de la autenticidad de la imagen de Cristo, impresa en el Santo Sudario de Turín.*

El trabajo presentado á la Academia por Ives Delage, el ilustre catedrático de la Sorbona, en nombre de M. Paul Vignon, lleva por título, *Impresiones producidas sobre un sudario por emanaciones procedentes de un cadáver.*

El Santo Sudario de Turín consiste en un tejido de lino de 4 metros 10 centímetros de largo por un metro 40 centímetros de ancho, amarillento ya por el transcurso de los años. En Europa es conocido desde el año 1353.

Este sagrado lienzo ha sido en muy contadas ocasiones extraído de la caja que le contiene: en 1898, no tan sólo se

le extrajo, sino que también le fueron aplicados los procedimientos de la moderna fotografía: y acerca de la reproducción de esas pruebas fotográficas versan los trabajos realizados por M. Paul Vignon.

Ante todo, resulta un hecho evidéntísimo: las imágenes del Santo Sudario resultan, todas ellas, en negativa.

Reproduciendo luego la negativa, obtiéndose una prueba positiva en la que aparece un cuerpo admirablemente proporcionado; una figura, en suma, de sorprendente belleza.

Lo primero que se ocurre á quienquiera que contempla las imágenes fotográficas del Santo Sudario, es que se trata de una pintura; pero tal idea, á juicio de M. Delage, debe ser desechada por muchas razones.

En primer lugar, ningún artista del siglo XIV hubiera podido ejecutar una obra tan admirable, considerada desde el punto de vista anatómico. Y por otra parte, débese tener en cuenta el asombroso realismo que palpita hasta en los menores detalles que nos ofrecen las pruebas fotográficas.

En tanto que los pintores, lo mismo los antiguos que los modernos, al presentar las gotas de sangre que se desprenden de la corona de espinas, las pintan como si cayeran desde una altura cualquiera, á la manera de gotas de agua que se desprenden desde la bóveda de una gruta sobre el césped ó la arena que tapizan

su suelo; en el Santo Sudario, por el contrario, obsérvase que las gotas de sangre descienden paulatinamente, se detienen al encontrar una arruga, la contornean, ensánchase luego y acaban por desvanecerse. La marca de los clavos encuéntrase en las muñecas y no en el centro de las manos, como vienen haciéndolo todos los pintores.

Las señales de flagelación no se parecen tampoco á las que se observan en los cuadros que todos conocemos. Todas ellas convergen en una misma dirección; precisamente en la dirección del brazo del verdugo. Márcase la extremidad del sitio á que llegaron los azotes por una equimosis, que corresponde á la de la bola metálica fija en la extremidad de las tiras de cuero que servían de instrumento para la horrible pena de los azotes.

La llaga del costado osténtase al lado izquierdo del cuerpo. Sabido es que en las impresiones fotográficas aparecen siempre al lado izquierdo los detalles correspondientes al derecho de cualquier cuerpo sometido á la acción reveladora de la máquina.

Añádase á las anteriores razones la que resulta de la absoluta desnudez del cuerpo, inconveniencia á la que no se hubiera nunca atrevido pintor alguno, y vendremos á deducir la consecuencia, al contemplar el Sagrado Lienzo, de que no se trata de una pintura.

M. Paul Vignod dirígese la siguiente pregunta: ¿Cómo el cadáver de un hombre, envuelto en un sudario, ha podido trasladar su imagen al lienzo con detalles tan minuciosos y precisos?

He aquí como resuelve la cuestión el sabio francés.

Si á los pocos momentos de espirar una persona que ha muerto víctima de crueles sufrimientos, es envuelto su cadáver con lienzos impregnados en aceite y áloe, el lienzo á que nos referimos, al cabo de algunos años, adquiere un tinte rojizo, muy semejante al que se observa

en el Sudario del Salvador. Débese tal color á la descomposición del áloe, por virtud de los vapores amoniacales procedentes de la úrea que constituye la base de todo sudor febril.

Para que tal fenómeno se produzca, necesitan algunas condiciones. En primer lugar, que el moribundo haya experimentado sudores, y en segundo, que los lienzos hayan sido aplicados al cuerpo inmediatamente después de la muerte, antes que el sudor haya desaparecido, bien sea por virtud de la evaporación natural, del lavado ó de otras cualesquiera causas; siendo, por otra parte, imprescindible que el cuerpo muerto haya permanecido envuelto en el Sudario menos tiempo del necesario para descomponerse.

Fundándose en las anteriores consideraciones, deduce el autor de la memoria leída ante la Academia de Ciencias de París, que en el Santo Sudario de Turín existe la huella de un hombre muerto en la flor de su edad, crucificado, azotado, coronado de espinas, herido en un costado, sepultado inmediatamente después de haber muerto, después de envuelto en un lienzo empapado en aceite y áloe, tal y como se efectuaba en Judea hace diecinueve siglos, y que tal lienzo no ha podido estar en contacto con el cuerpo de tal hombre sino durante un número de horas relativamente corto.

Las personas que han tenido la dicha de contemplar las fotografías á que nos referimos, aseguran que, al considerar la majestad sublime que resplandece en el rostro de aquel hombre, no cabe sino confesar que aquélla es verdaderamente la imagen de Jesucristo.



Carta Encíclica

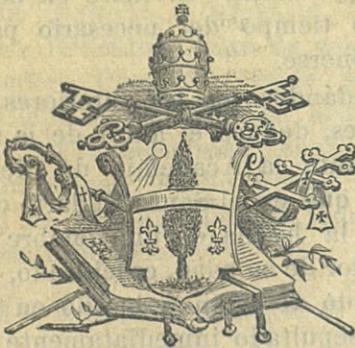
DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR

LEÓN

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XIII

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO



León Papa XIII

(Conclusión) (1).

Enteramente seguro de esta divina eficacia, desde el principio de Nuestro Pontificado Nos aplicamos cuidadosamente á poner en claro y hacer resaltar los benéficos designios de la Iglesia; á difundir, cuanto fuere posible, el tesoro de su doctrina y ensanchar el campo de su saludable acción. A este fin se encaminan los principales hechos de Nuestro Pontificado, singularmente las Encíclicas sobre la *Filosofía cristiana*, la *Libertad humana*, el *Matrimonio cristiano*, la *Francmasonería*, los *Poderes públicos*, la *Constitución cristiana de los Estados*, el *Socialismo*, la *Cuestión obrera*, los *Deberes de los ciudadanos cristianos* y otros asuntos semejantes. Mas el ardiente deseo de Nuestra alma no se reducía á iluminar las inteligencias, sino que, además, quisimos mover y purificar los corazones, dirigiendo todos Nuestros esfuerzos á que de nuevo florezcan en las naciones las virtudes cristianas. Por lo cual, no cesamos de prodigar estímulos y consejos, á fin de levantar los espíritus hasta

(1) Véase el n.º. de Junio, pág. 149.

los bienes inmarcesibles, y de este modo ponerles en condiciones de que subordinen el cuerpo al alma, la peregrinación terrena á la vida celestial, el hombre á Dios.

Bendita por el Señor, Nuestra palabra ha podido contribuir á afirmar las convicciones de gran número de hombres, á iluminarlos con nueva luz en medio de las dificultades de los presentes problemas, á estimular su celo y á promover variedad de obras. Para bien, principalmente, de las clases desheredadas se han fundado esas obras y siguen fundándose todavía en todas las naciones, porque en todas se ha visto revivir esta caridad cristiana que siempre ha hallado en el pueblo su predilecto campo de acción. Si la cosecha no ha sido más abundante, adoremos á Dios, misteriosamente justo y pidámosle, Venerables Hermanos, que se apiade de tantas almas ciegas, á quien desgraciadamente puede aplicarse la tremenda sentencia del Apóstol: *El Dios de este siglo ha cegado el entendimiento de los infieles para que no les alumbrase la luz del Evangelio de la gloria de Cristo* (1).

Cuanto más abarca el celo que anima á la Iglesia de procurar el bienestar moral y material de los pueblos, con más odio se levantan contra ella los hijos de las tinieblas y recurren á toda suerte de medios para empañar su divina belleza y paralizar su acción vivificante y redentora. ¡Qué de sofismas y calumnias propagan! Una de las invenciones más péfidas consiste en repetir continuamente á la multitud ignorante y á los gobiernos envidiosos, que la Iglesia se opone á los progresos de la ciencia, que es enemiga de la libertad, que usurpa los derechos del Estado y que en todo momento invade el campo de la política; insensatas acusaciones,

(1) II Corint., IV, 4.

mil veces repetidas, pero también mil veces refutadas por la sana razón, por la historia y por cuantos hombres tienen corazón noble, amigo de la verdad.

¿La Iglesia enemiga de la ciencia y la enseñanza? ¡Ah! Ciertamente que la Iglesia es la vigilante depositaria del dogma revelado, pero esta misma vigilancia la inclina á proteger la ciencia y á favorecer la sana cultura de los entendimientos. No; al abrir la inteligencia á las revelaciones del Verbo, verdad suprema de quien dimanaban originalmente todas las verdades, el hombre no comprometerá nunca, ni de ningún modo, sus conocimientos racionales, por que, muy al contrario, la luz que recibe de la esfera sobrenatural comunica más vigor y claridad al espíritu humano, y en las cuestiones más importantes le preserva de múltiples errores y de angustiosa incertidumbre. Diez y nueve siglos de gloria, conquistada por el catolicismo en todos los ramos del saber, bastan sobradamente para refutar semejante calumnia. A la Iglesia católica corresponde el mérito de haber propagado y defendido la sabiduría cristiana, sin la cual el mundo yacería aún en las sombras de la superstición pagana y en la abyecta barbarie; á la Iglesia se debe la conservación y transmisión á las generaciones del precioso tesoro de las letras y la ciencia antiguas, y el establecimiento de escuelas populares, y la fundación de Universidades, que existen todavía y aún son famosas; y, finalmente, el haber sido inspiradora de la literatura más pura, más gloriosa y más elevada, y el haber amparado, bajo sus alas tutelares, á los mayores ingenios cultivadores del arte.

¿La Iglesia enemiga de la libertad? ¡Ah! ¡Cómo desfiguran la idea de libertad, que corresponde á uno de los dones más preciosos que hemos recibido de Dios, los que explotan su nombre para justificar el exceso y el abuso! ¿Qué debe entenderse por libertad? ¿La exención de toda ley, la ausencia de todo freno, y como corolario, el derecho á seguir en todas las acciones los dictados del capricho? Pues, ciertamente, la Iglesia reprueba esta libertad, y con ella la reprueba todo hombre honrado. Pero, ¿se entiende por libertad la facultad racional de hacer el bien ampliamente, sin trabas, conforme á las reglas establecidas por la justicia eterna? Pues esta libertad, única digna del hombre y útil á la sociedad, no tiene quien más la favorezca, ni quien más la fomente, ni quien la proteja más que la Iglesia. Y, en efecto, por la virtud de su doctrina y la eficacia de su acción, la Iglesia libertó á la humanidad del yugo de la esclavitud, predicando al mundo la gran ley de la fraternidad y la igualdad humanas. En todos los siglos salió á la defensa de los oprimidos y los débiles contra la arrogante dominación de los poderosos; reivindicó la libertad de la conciencia cristiana, vertiendo á raudales la sangre de sus mártires;

restituyó al niño y la mujer la dignidad y las prerrogativas de su noble naturaleza, haciéndoles partícipes á los mismos derechos de respeto y justicia, y de esta manera la Iglesia concurrió ampliamente á introducir y conservar la libertad civil y política en el seno de las naciones.

¿La Iglesia usurpadora de los derechos del Estado é invasora del campo político? La Iglesia sabe y enseña que su divino Fundador declaró que había de darse al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, y que de esta manera sancionó el inmutable principio de la perpetua distinción entre las dos potestades y las dos soberanías en sus respectivas esferas; distinción fecunda, que contribuyó ampliamente al desarrollo de la civilización cristiana. Ajena á todo pensamiento hostil al Estado, la Iglesia no mira en su espíritu de caridad sino á caminar paralelamente á los poderes públicos para influir en los mismos súbditos que estos poderes, que son los hombres, y en la misma sociedad, mas por modos y con los fines elevados que le asignan su divina misión. ¡Pluguiera á Dios que su acción fuese acogida sin desconfianza ni sospechas, porque así se multiplicarían los innumerables beneficios de que acabamos de hablar! Acusar á la Iglesia de tener miras ambiciosas, no es sino repetir una antiquísima calumnia de que sus poderosos enemigos se han valido más de una vez para disimular su propia tiranía; y la historia, cuando se la estudia desapasionadamente, muestra con claridad que, lejos de ser opresora, la Iglesia ha sido multitud de veces víctima de la opresión y de la injusticia, lo cual estriba en que su fuerza consiste, no en el poder de las armas, sino en el del pensamiento y la verdad.

Ciertamente, tales acusaciones no se han lanzado contra la Iglesia sino por perversa intención y constituyen una obra perniciosa y desleal, al frente de la cual va, ejecutándola antes que nadie, una secta tenebrosa que la sociedad soporta hace muchos años, y que, á modo de germen mortífero, contamina su reposo, su fecundidad y su existencia. Personificación permanente de la revolución, forma una especie de sociedad vuelta del revés, que tiene por objeto ejercer una especie de oculto dominio sobre la sociedad pública, y cuya razón de ser consiste únicamente en la guerra que mueve á Dios y su Iglesia. No es necesario nombrarla porque en estos rasgos nadie habrá dejado de descubrir á la francmasonería, de que expresamente hablamos en Nuestra Encíclica *Humanum Genus*, de 20 de Abril de 1884, denunciando sus tendencias malsanas, sus erróneas doctrinas, su obra funesta. Abarcando con sus inmensas redes á casi la totalidad de las naciones y relacionándose con otras sectas, á quien hace moverse por secretos hilos; atrayendo al principio y conservando luego sus afiliados con

el cebo de las ventajas que les procura; y unas veces con promesas y otras con amenazas sujetando los gobiernos á sus designios, esta secta ha conseguido filtrarse en todas las clases de la sociedad y viene á ser como un Estado invisible é irresponsable dentro del Estado legítimo. Llena del espíritu de Satanás que, cuando le conviene, como dice el Apóstol, sabe transformarse en ángel de luz (1), aparenta tener un fin humanitario, aunque lo sacrifica todo á sus proyectos de sectas; protesta de ser extraña á toda mira política, mas ejerce realmente una acción profunda en la vida legislativa y administrativa de los Estados; y mientras se declara, de palabra, respetuosa de la autoridad y aún de la religión, su fin supremo (como sus estatutos lo prueban) consiste en la exterminación del imperio y el sacerdocio, á quien juzga enemigos de la libertad.

Ahora bien; cada día se hace más patente que á la inspiración y la complicidad de esta secta hay que atribuir en gran parte los vejámenes que padece la Iglesia y el recrudecimiento de los ataques que recientemente se la han dirigido. Porque la simultaneidad de la persecución que repentinamente ha estallado en estos últimos tiempos, como la tormenta en un cielo despejado, es decir, sin causa correspondiente al efecto; la identidad de los medios puestos en juego para preparar esta persecución, á saber: campañas de prensa, reuniones públicas, producciones teatrales; el empleo en todas las naciones de iguales armas, calumnias y movimientos populares, todo, todo declara verdaderamente la identidad de propósitos y la existencia de una sola consigna, salida de un mismo y único centro de dirección. Pero esto no es sino mero episodio de un plan, trazado de antemano y manifiesto en las acciones que se ejecutan en un campo más extenso cada vez, para multiplicar más fácilmente las ruinas que acabamos de enumerar. Así es como se trata de restringir desde luego y después suprimir enteramente, la enseñanza religiosa, formando generaciones de incrédulos é indiferentes; de combatir la moral de la Iglesia por medio de los periódicos diarios; de ridiculizar, en fin, sus prácticas y profanar sus sagradas fiestas.

Nada más natural, después de lo dicho, sino que el sacerdocio católico, que precisamente tiene por misión la predicación religiosa y la administración de Sacramentos, se vea combatido con saña especialísima. Al escogerle por blanco de sus ataques, la secta trata de quitarle prestigio y autoridad á los ojos del pueblo, y con audacia que crece por momentos, en proporción á la impunidad de que se cree segura, interpreta perversamente todas las acciones de los eclesiásticos, les

hace víctimas de sus sospechas al menor asomo de pretexto y les abrumba con todo género de infames acusaciones. De esta manera se añaden nuevos males á los que desde hace algún tiempo viene padeciendo el clero, como el tener que pagar tributo personal á la milicia, cosa que impide la necesaria preparación al sacerdocio, y el despojo del patrimonio eclesiástico, que la piedad y generosidad de los fieles habían constituido libremente.

En cuanto á los Ordenes y Congregaciones religiosas, la práctica de los consejos evangélicos hacia de ellas una gloria de la sociedad tanto como de la Religión, por lo cual han parecido más culpables á los ojos de los enemigos de la Iglesia, que las han señalado implacablemente al desprecio y hostilidad de todos. Muy doloroso Nos es tener que recordar aquí las odiosas disposiciones, totalmente inmerecidas y unánimemente reprobadas por todas las almas nobles, de que recientemente han sido víctimas los religiosos. Nada ha podido salvarlos; ni la integridad de su vida, inatacable aun para sus mismos enemigos; ni el derecho natural, que autoriza las asociaciones establecidas para un fin lícito; ni el derecho constitucional, que proclama muy alto la libertad de asociación; ni el favor de los pueblos, agradecidos á los preciosos servicios de que son deudoras á las Ordenes las artes, las ciencias y la agricultura, y á la caridad, ejercida ampliamente con las clases más numerosas y más pobres de la sociedad. Y así es cómo hombres y mujeres, salidos del pueblo, que espontáneamente habían renunciado á los goces de la familia para consagrar al bien de todos en pacíficas asociaciones su juventud, su talento, su energía, y hasta su misma vida, se han visto tratados cual malhechores, como si hubieran constituido asociaciones criminales, y han sido excluidos del derecho común y proscritos, precisamente en una época en que no se habla sino de libertad.

No es maravilla que los hijos más amados padezcan persecuciones, cuando el mismo Padre, es decir, el Jefe de la catolicidad, el Romano Pontífice, no se ve mejor tratado. Conocidos son los hechos. Despojado de su soberanía temporal, y privado así de la independencia que le es necesaria para cumplir su misión universal y divina; obligado, en esta Roma, que es suya, á permanecer en un encierro doméstico, porque un poder enemigo le sitia por todas partes, se ve reducido á pesar de irrisorias seguridades de respeto y de precarias promesas de libertad, á una condición anormal, injusta é indigna de su supremo ministerio. En cuanto á Nos, demasiado sabemos las dificultades que se le suscitan á cada instante, desfigurando sus intenciones y ultrajándole en su dignidad. Por lo cual ya está hecha la prueba, más palmaria cada día, de que se ha querido destruir la misma potestad espiritual del que es Cabeza de la

(1) II Corint., XII, 14.

Iglesia cuando se ha atentado contra el poder temporal del Romano Pontífice, como los que fueron verdaderos autores de este despojo no vacilaron en reconocerlo. Despojo que, juzgando por sus consecuencias, no fué solamente un hecho impolítico, sino además antisocial, porque los golpes que se asestán á la Religión alcanzan también á la sociedad.

En efecto; Dios, que hizo del hombre un ser eminentemente social, fundó también la Iglesia y la colocó, según el lenguaje bíblico, en el monte Sión, para que sirviese de lumbrera y con sus rayos fecundantes desarrollara los principios de vida en todas las clases de la sociedad, comunicándola sabias y celestiales normas con que pudiese establecer el orden que la conviniera mejor. Por consiguiente, cuanto la sociedad se separa de la Iglesia, que es parte considerable de su fuerza, otro tanto decae y se arruina, pues no se divide impunemente lo que Dios quiere tener unido.

Por lo que á Nos hace, jamás Nos hemos causado, cuando se Nos ha ofrecido ocasión, de inculcar estas grandes verdades y hemos querido recordarlas una vez más en la presente extraordinaria coyuntura. ¡Plegue á Dios que, alentados é instruídos con ellas, los fieles hagan converger más eficazmente hacia el bien común todos sus esfuerzos, y que, mejor ilustrados, conozcan nuestros enemigos la injusticia que cometen persiguiendo á la más amorosa de las Madres y á la bienhechora más fiel de la humanidad.

De ningún modo queremos que la memoria de los dolores actuales amargue en el alma de los fieles la plena y entera confianza que deben tener en el favor divino, porque Dios asegurará en su día, por sus misteriosos caminos, la definitiva victoria. Grande es la tristeza que embarga Nuestro corazón, mas nada tememos por los inmortales destinos de la Iglesia. Como decíamos al principio, su herencia es la persecución porque, probando y purificando con ella á sus hijos, Dios saca bienes muy más altos y preciosos. Pero sintiendo que sea vejada y combatida, manifiesta el divino auxilio con que la favorece, porque la prepara imprevistos y nuevos medios que aseguran la conservación y desarrollo de su obra, sin que las fuerzas conjuradas contra ella consigan destruirla. Diez y nueve siglos de vida experimentando el flujo y reflujo de las humanas vicisitudes, nos enseñan que las tempestades se disipan sin haber llegado al fondo.

A permanecer incommovibles en la esperanza nos invitan los síntomas que se observan actualmente, propios á impedir que la turbación nos domine. Las dificultades son extraordinarias, formidables. Esto es patente. Mas suceden cosas ante Nuestra vista que prueban con cuanta bondad y admirable sabiduría cumple el Señor sus promesas. Mientras tantas y tantas fuerzas se aunan contra

la Iglesia, y la Iglesia se ve privada de todo auxilio, de todo apoyo humano, ¿acaso no prosigue su obra gigantesca y no lleva su acción á las naciones más diversas y á todas las latitudes? No; el antiguo príncipe de este mundo no podrá ya dominarlo como antes de que le arrojara de él Jesucristo, y los esfuerzos de satanáas serán ocasión de males, mas no alcanzarán el fin á que tienden. Una tranquilidad sobrenatural, obra del Espíritu Santo, que vive en el seno de la Iglesia y la cobija bajo sus alas, reina ya, no solamente en el alma de los fieles, pero también en la catolicidad entera; serenidad que va extendiéndose tranquilamente merced á la unión, cada vez más estrecha, del Episcopado con esta Sede Apostólica, y que tanto contrasta con las disensiones y la continua fermentación de las sectas que turban la paz de la sociedad. Fecunda en innumerables obras de celo y caridad, esta armoniosa unión existe también entre los Obispos y su clero, y se observa, finalmente, entre el clero y los seglares católicos que, en mayor número y libres, como nunca, de todo respeto humano, se despiertan, y, con emulación generosa, se organizan para defender la causa santa de la Religión. Esta, esta es la unión que Nos hemos recomendado tanto y que todavía recomendamos nuevamente, y Nos la bendecimos para que cunda más y más y para que se oponga, como muro incommovible, á la fogosa violencia de los enemigos del nombre divino.

Así, pues, nada más natural, sino que, á modo de vástago que nace al pie del árbol, renazcan, se robustezcan y multipliquen las innumerables asociaciones que vemos con gozo florecer actualmente en el seno de la Iglesia. Bien puede decirse que ninguna forma de piedad cristiana ha quedado en olvido, ya se trate del mismo Jesucristo y sus adorables misterios, ya de su Madre Santísima, ó de los Santos cuyas insignes virtudes han brillado más. Y ocurre al mismo tiempo que ninguna de las variedades de la caridad ha sido omitida, con lo que el celo rivaliza por doquier en instruir cristianamente á la juventud, en asistir á los enfermos, en moralizar al pueblo y socorrer á las clases menos favorecidas. ¡Con cuánta celeridad no se propagaría este movimiento y cuán excelentes frutos no produciría, si no se le opusieran las disposiciones injustas y hostiles con que suele tropezar! Y el Señor, que conserva á su Iglesia una vitalidad tan grande en los pueblos donde se halla establecida desde hace largos siglos, quiere consolarnos también con otras dulces esperanzas, las cuales provienen del celo de los misioneros. Sin desanimarse jamás por los peligros que corren, las privaciones que padecen y los sacrificios de todo género que se imponen, se multiplican sin cesar, y conquistan para el Evangelio y la civilización naciones enteras. Y nada puede

abatir su constancia, aunque, á ejemplo de su divino Maestro, no recojan muchas veces por premio de sus infatigables trabajos, sino acusaciones y calumnias.

De esta manera surgen dulces consuelos para templar los sinsabores de la hora presente, y en medio de las luchas y de las dificultades que Nos rodean, no Nos faltan motivos para reconfortar el alma y poder esperar, hecho que debe sugerir útiles y sabias reflexiones á quienquiera que observe al mundo atentamente, sin dejarse cegar por la pasión. Porque este hecho prueba que, como Dios no ha creado al hombre independiente en lo que toca á su último fin, y como le ha hablado antiguamente, así le habla todavía en su Iglesia, visiblemente sostenida por su divina asistencia, con lo que le muestra claramente dónde están la salud y la verdad. En cualquier caso esta eterna asistencia llenará nuestros corazones de incommovible esperanza, y nos convencerá de que á la hora señalada por la Providencia y en un porvenir que no está muy lejano, disipando las brumas con que se la quiere velar, la verdad resplandecerá con más brillo, y el espíritu del Evangelio volverá la vida á nuestra corrompida sociedad y á sus miembros marchitos.

En cuanto á Nos toca, Venerables Hermanos, y á fin de apresurar el día de la divina misericordia, nada dejaremos de hacer, como Nuestra obligación Nos lo ordena, para defender y ensanchar el reino de Dios en la tierra. En cuanto á vosotros, harto conocida Nos es vuestra pastoral solicitud para que os exhortemos á hacer lo propio. ¡Ojalá se comuniquen más y más á los sacerdotes que os están sometidos el fuego abrasador que arde en vuestro corazón! Ellos están en contacto inmediato con el pueblo, conocen perfectamente sus aspiraciones, sus necesidades, sus sufrimientos, como igualmente los lazos y seducciones que le rodean. Si, llenos del espíritu de Jesucristo y manteniéndose superiores á las pasiones políticas, ajustan su acción á la vuestra, mediante la bendición de Dios, consumarán cosas maravillosas: ilustrarán á la multitud con su palabra, ganarán los corazones con la suavidad de maneras, y socorriendo caritativamente á los que sufren, les ayudarán á mejorar poco á poco de condición.

El clero hallará firme sostén é inteligente colaboración en todos los fieles de buena voluntad, con lo que los hijos que han saboreado las maternales caricias de la Iglesia acudirán á ella en defensa de sus glorias y su honor. Todos pueden tomar parte en el cumplimiento de este deber, tan grandemente meritorio.

Los hombres de letras y los sabios, peleando por ella en el libro y la prensa diaria, arma poderosa de que tanto abusan nuestros enemigos; los padres de familia y los maestros, dando cristiana educación á la juventud; los magistrados y representantes del pueblo, mostrando la firmeza de sus principios y la integridad de su carácter juntamente con la profesión de la fe sin respetos humanos.

La condición de nuestro siglo reclama elevación en los sentimientos, generosidad en los propósitos, exactitud en la observancia de la disciplina, lo cual se asegurará mediante una sumisión perfecta y confiada á las direcciones de la Santa Sede, porque esta disciplina es el recurso más poderoso para atenuar los daños que dimanen de las opiniones de partido, cuantos estas opiniones engendran división, y para hacer que converjan todos los esfuerzos hacia un fin supremo: el triunfo de Jesucristo en su Iglesia.

Tal es el deber de los católicos. El éxito final depende de Aquel que cuida con amor y sabiduría de su Esposa inmaculada y de quien está escrito; *Jesucristo, el mismo que ayer es hoy y lo será por los siglos* (1).

A El dirigimos ahora también Nuestras humildes y ardientes súplicas; á El, que amando con infinito amor á la errante humanidad, quiso ser su víctima expiatoria en la sublimidad del martirio; á El, que sentado, aunque invisible, en la mística nave de su Iglesia, es el único que puede calmar la tempestad, mandando sosegar á las olas y el viento alborotados. Sin duda que también vosotros, Venerables Hermanos, acudiréis con Nos al divino Maestro para conseguir que disminuyan los males que pesan sobre la sociedad; que los esplendores de la divina luz iluminen á los que, más acaso por ignorancia que por malicia, odian y persiguen á la religión de Jesucristo; y finalmente, que todos los hombres de buena voluntad se unan estrecha y santamente para la acción. ¡Ojalá se abrevie así en el mundo el triunfo de la verdad y la justicia y alumbren suavemente á la gran familia humana días mejores de tranquilidad y de paz.

Entretanto y como prenda de los favores divinos más preciosos, descienda sobre vosotros y sobre todos los fieles confiados á vuestra solicitud, la bendición que cordialmente os concedemos.

Dada en Roma, en San Pedro, el 19 de Marzo del año 1902, vigésimoquinto de Nuestro Pontificado.

LEÓN PAPA XIII.

(1) Hebreos, XIII, 8.



DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO (Brasil).

(Relación de D. Juan Balzola).

(Conclusión) (1).

Encuentro desagradable. — Ferocidad de los Cajabís. — Por una manzana. — Indios á la escuela. — Diamantino. — Conclusión.

Después de tomar las debidas precauciones para evitar mayores males, seguimos el viaje, encontrándonos de cuando en cuando con indios, pero que se contentaban con pedirnos objetos. Entre ellos vinieron dos muy robustos y altos y con toda franqueza y confianza dijeron que ellos deseaban también algún regalo. Al momento procuramos complacerles, y quedaron tan contentos que no sabían como manifestarnos su agradecimiento. Nos ofrecieron flechas y acepté algunas como recuerdo de Cuyabá. Esto nos animó bastante y parece que nos sirvió como de consuelo y remuneración á los trabajos y padecimientos que antes habíamos sufrido. Una abundante y menuda lluvia, que penetraba hasta los huesos, nos sorprendió el día siguiente, viéndonos obligados á saltar á tierra, en una hermosa playa, llamada María Auxiliadora. Todos creíamos que allí no habría peligro ninguno, por lo cual nos proponíamos descansar y recuperar las fuerzas perdidas, pues bien lo necesitábamos, cuando aparecieron una docena de indios pidiéndonos algún regalo. Verdaderamente, estuvimos expuestos á haber sido víctimas de una descarga de flechas, pero gracias á Dios nada ocurrió, y después de satisfacer sus deseos, continuamos el viaje, pues nos preocupaba la escasez que había de víveres.

Durante todo el día se presentaron más indios, y muy gustosos les dimos trajes para las mujeres y niños. Todo iba bién, y parecía que se habían calmado nuestras penas, pero por la tarde vimos que varios indios atravesaron el río en una canoa. Nostros navegamos con brío, pero poniéndose á corta distancia, con salvaje gritería y malos mo-

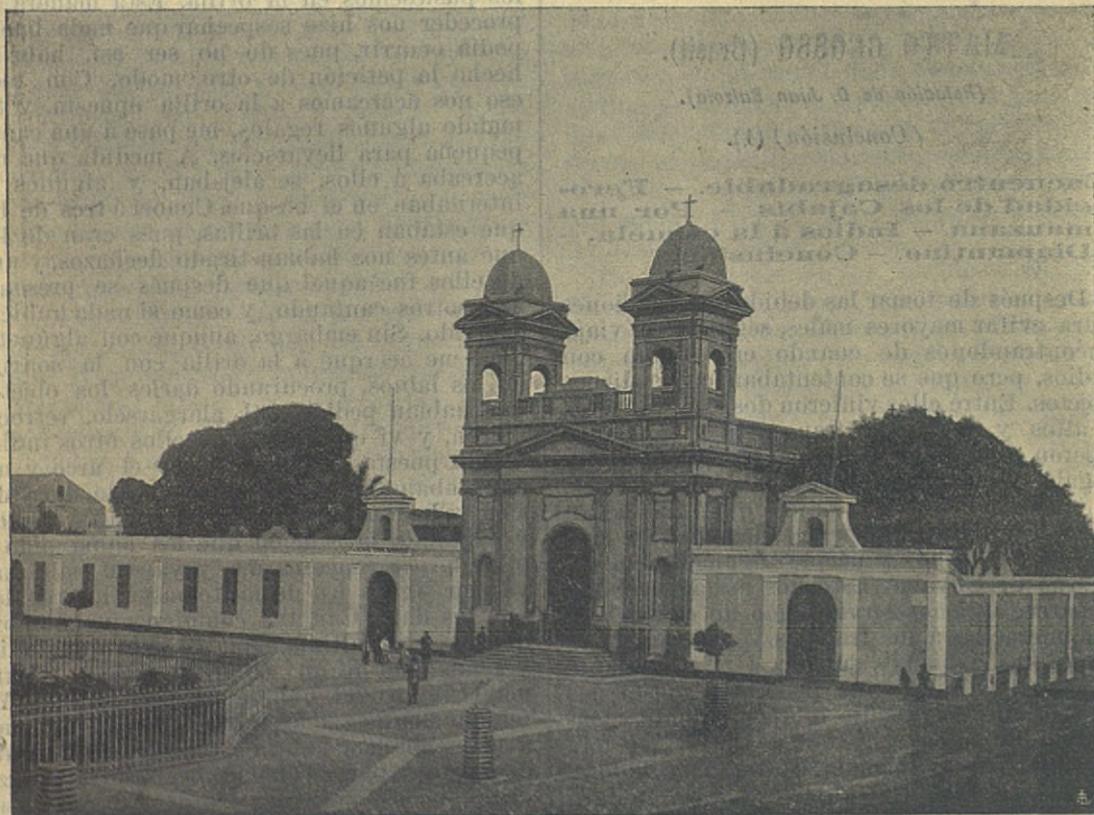
dales nos pidieron objetos, diciéndonos que los pusiésemos en la orilla. Esta manera de proceder nos hizo sospechar que nada bueno podía ocurrir, pues de no ser así, habrían hecho la petición de otro modo. Con todo eso nos acercamos á la orilla opuesta, y tomando algunos regalos, me pasé á una canoa pequeña para llevárselos. A medida que me acercaba á ellos, se alejaban, y algunos se internaban en el bosque. Conocí á tres de los que estaban en las orillas, pues eran de los que antes nos habían tirado flechazos, y uno de ellos fué aquel que después se presentó á nosotros cantando, y como si nada hubiera ocurrido. Sin embargo, aunque con algún temor, me acerqué á la orilla con la sonrisa en los labios, procurando darles los objetos que habían pedido. Al alargárselo, retrocedieron, y ví que detrás de ellos otros indios tenían puestas las flechas en el arco y me apuntaban. Este fué un momento terrible. Con todo eso no perdí la serenidad, y riendo y cantando la canción que les había oído á ellos, procuré acercarme, y ya con palabras, ya con signos les decía tomasen los regalos que les daba. Cantaba conmigo aquel hombre que en Abril último había matado á un indio, y temía que de un momento á otro y para mayor seguridad, hiciese uso de las armas. Yo tenía temor de que los indios sospecharan, pues á la menor me habrían pasado al momento de parte á parte con las flechas. A fuerza de llamarlos, vinieron; les dí algunas cosas y ellos muy contentos me dijeron aceptara algunos de sus adornos; después de entretenerme algún rato con ellos, volví á la canoa, aunque con precaución, por temor á un flechazo.

Apenas habíamos empezado á remar cuando, los indios escondidos, aparecieron en la orilla, dispuestos á lanzarnos algunos flechazos, como efectivamente lo hicieron. A nuestros gritos dejaron de tirar, pero poco después empezaron con más bríos. En vista de esto, nos pusimos de pie en las Canoas, y tomando las carabinas y fusiles estábamos dispuestos á disparar tan pronto como nos hubiera tocado una flecha. Al ver nuestra actitud, bajaron los arcos y no volvieron á tirar. Después de dos horas llegamos al lugar donde debíamos pasar la noche; pero... ¡pobres de nosotros!... parece que todo conjuraba en contra nuestra. Por donde quiera se oía como so-

(1) Véase el número de Junio, pág. 159.

nido de flautas y gran rumor, pareciéndonos también percibir sonidos articulados: temíamos un asalto general. Hay que partir del supuesto que la fantasía lo agrandaba todo: todo lo que nosotros creíamos producido por los indios no era otra cosa que el canto de las aves, la gritería de algunos monos y las hojas de los árboles movidos por el viento. Procuré tranquilizar á mis compañeros al no vislumbrar peligro inmediato; pero ellos con todo eso no soltaban las armas de la mano. En poco tiempo con palos y ramos hicimos

quista D. Silvio. El día 30 nos visitó una turba de indios, ya conocidos, y los pobres, solamente por ver al Misionero, habían tenido que andar 10 ó 12 días de camino. Aprovechando sus buenas disposiciones, me senté en medio de ellos y aprendí algunas palabras del idioma que ellos hablan. Pregunté al que mejor pronunciaba las sílabas, y después las apunté en un cuaderno, alegrándose ellos mucho al oírme pronunciar su idioma: se admiraron sobremanera al ver que escribía con un lápiz negro en el papel blanco: para



Capilla del Colegio D. Bosco en Callao (Perú) dedicada á la Inmaculada Concepción.

una fortaleza casi inexpugnable y acordamos que uno velase en cuanto los otros dormían. Apenas nos habíamos quedado dormidos cuando el centinela empezó á gritar pidiendo socorro. Acudimos todos al momento, pero... ¿qué había ocurrido? Nada: una gruesa manzana, al desprenderse del árbol, había caído cerca de nuestro compañero y á él le pareció que ya tenía encima un ejército de salvajes, por lo cual dió la voz de alerta. Todos empezamos á reír, aunque tuve que convencerles de que no había peligro.

Al día siguiente continuamos el viaje sin que ni éste ni los días sucesivos ocurriera nada especial: hay que advertir que casi todos los de la comitiva fueron atacados de fiebre, sirviendo de enfermero nuestro Cate-

ellos era verdaderamente un prodigio. Algunos quisieron escribir, y tomándoles la mano les hacía escribir los Nombres de Jesús, María, José, etc., etc. Por fin nos despedimos de ellos, yendo muy contentos y satisfechos.

En los días siguientes nada ocurrió si se exceptúa que por falta de víveres tuvimos que comer el arroz cocido sin sal ni otro condimento: encontramos unos cuatrocientos huevos de tortuga y en estas condiciones nos vinieron muy bien. Después de tantas fatigas y trabajos, el día 7 de Agosto llegamos al puerto de la Mulatera donde tres meses antes nos habíamos embarcado.

No es posible describir, amado Padre, nuestra alegría: en un momento cruzaron por nuestra mente todas las peripecias que ha-

bíamos sufrido, y el primer deseo de nuestros corazones fué dar gracias al Sagrado Corazón de Jesús y á María Auxiliadora por su visible protección.

El 9 de Agosto dejamos las canoas que nos habían librado de tantos peligros y montamos á caballo con el fin de llegar el 14 á Río Nuevo donde los jívaros Bacairjs nos esperaban con ansia. El día 20, después de 40 días, pude celebrar el santo Sacrificio de la Misa en acción de gracias.

El encargado de dar la noticia de nuestra llegada á Río Nuevo equivocó el sentido y dijo que yo había muerto en un naufragio. La noticia circuló con la velocidad del relámpago por toda la Ciudad. La angustia de todos y especialmente de nuestros hermanos era grandísima; pero una carta que escribí dispó todas las dudas y devolvió la alegría á los corazones.

De Río Nuevo visité otras misiones y fui al Diamantino, donde me esperaban hacía mucho tiempo. No le hablo de lo que aquí ocurrió, porque son escenas como las anteriores, con poca diferencia; sin embargo es digno de notar que á 200 kilómetros de la Ciudad encontré cuatro familias polacas que me trataron con toda delicadeza, y que cumplieran con los deberes religiosos. Lo que más me impresionó fué el encontrarme con una anciana completamente negra. Le pregunté que cuantos años tenía y me dijo que pasaban de 100, asegurándome que ella conoció edificar las primeras casas de Diamantino. Interrogándole que porque no se confesaba, me contestó con evasivas, añadiendo que de joven se había confesado, pero que ahora no pensaba en tal cosa, que ya lo haría después: hacía más de 80 años que no se confesaba y al presentársele tan buena ocasión la despreciaba: ¡pobrecilla!

En Diamantino me hospedé en casa de nuestro amigo D. Joaquín Ferreira Méndez y visité la casa que nos ofrecen para abrir un colegio, siendo muy importante por la Misión de los indios, pues se extiende hasta el río Amazonas.

Por último, después que estuvimos dos días en Villa del Rosario, empleándolos en confesar y bendecir matrimonios, el 21 de Septiembre llegamos á nuestro Colegio, siendo recibidos por nuestros hermanos con muestras de alegría y satisfacción, después de una ausencia de cuatro meses, recorriendo unos 2500 kilómetros, ora á caballo, ora en las canoas.

Algunos días después hicimos una relación detallada de esta expedición á los representantes del Gobierno, dándonos las gracias por el resultado obtenido. El camino está abierto: Dios proveerá. Nosotros no podemos decir otra cosa que *Messis quidem multa, operarii autem pauci*. Numerosas tribus esperan la luz del Evangelio, pero excasea el personal: vea, amado Padre, de mandar buenos

y fervorosos Salesianos, y nos recomiendo siempre á la caridad de nuestro buenos Cooperadores y Cooperadoras: encomiéndenos en sus oraciones y lo mismo rogamos á los demás hermanos.

Nos bendiga á todos y á todos los salvajes de Matto Grosso.

Su atmo. hijo en J. M. J.

JUAN BÁLZOLA,

Misionero Salesiano.

GUALAQUIZA (Ecuador).

(Relación de D. Francisco Mattana) (1).

(Continuación).

A la mañana siguiente, después de prepararlo todo, atravesamos, aunque con gran peligro, el río Jumas ó, como dicen los jívaros, el Cumza. Había ido delante el Capitán Sando con el fin de avisar á sus parientes y conocidos, y también para prepararnos el desayuno. Después que pasamos el río, limpiamos los vestidos y todo lo que pudiera haberse ensuciado con tantas peripecias, y continuamos la marcha á casa de dicho Capitán. Cerca del camino encontramos algunos jívaros de unos 18 años, que en un arroyuelo estaban limpiando la *yuca* (una raíz de la que extraen una especie de harina), los *camotes* (especie de batata), y las *palmas* (especie de coco), con que nos habían de preparar el desayuno. Al verme con la barba tan larga se asustaron y trataban de huir, pero habiéndole hablado con cariño continuaron tranquilamente su obra. En casa del Capitán Sando fuimos muy bien recibidos, prodigándonos todo género de atenciones. Al momento preparé el altar y á eso de las 11 y $\frac{1}{2}$ celebré el santo Sacrificio de la Misa y antes de concluir llegó el Brujo, hijo del Capitán, con toda su familia, según me había prometido. Nos detuvimos todo aquel día y el siguiente para bautizar los niños y preparar lo necesario para continuar el viaje. Estos pobres hijos de la floresta demostraban un vivo deseo de recibir los Santos Sacramentos y aprender las oraciones y los deberes de todo buen cristiano. Las madres al presentarme sus tiernos hijos me decían: *Padre Francisco, vos nuestros hijos bautizando, mucho bueno estando; á nuestros hijos agua regando y sal comiendo dando mucho bueno estando, porque así al Cielo con taita Dios yendo. A vos, Padre Francisco, nosotros mucho queriendo y vos parejo con nosotros siempre viviendo bueno está; á vos mucho nosotros queriendo, á vos aquí viviendo, nosotros mucha yuca, plátano, chicha, camotes,*

(1) Véase el número de Junio, pág. 161.

palmas, puerco, carne, gallinas, todo, todo á vos regalando.

Muchas familias vinieron á visitarme para saludarme, ofreciéndome varios regalos é instándome á que bautizase á sus hijos. Yo aproveché tan propicia ocasión para instruirlos á todos en los misterios de nuestra sacrosanta Religión. Del Capitán Sando y toda su familia quedamos agradecidísimos, no perdonando medio alguno para obsequiar al misionero. Yo le di rosarios, medallas, espejos, etc., etc., de todo lo que llevaba. También proporcioné remedios á algunos enfermos y como gracias á Dios sanasen, esto aumentó la confianza que tienen en los misioneros.

El día 17 de Diciembre bauticé varios niños y di objetos de los que llevaba á los jívaros, colocando después una gran cruz para que la venerasen; después nos despedimos y aunque les prometí que volvería pronto, se repitieron las conmovedoras escenas de Gualaquiza.

Algunos nos acompañaron bastante rato y á porfía deseaban llevar las maletas y demás objetos de viaje. Dos horas después llegamos á la confluencia de los ríos Yunganza y Cumza, donde la naturaleza nos ofreció un panorama encantador. ¡Qué deliciosa sería una ciudad fundada en este sitio! Siento no haber tenido una máquina fotográfica para haber tomado una vista de este paisaje que bien pudiera llamarse fantástico por lo hermoso que es. Donde se unen los dos ríos se eleva un grueso peñasco de forma ovalada que contiene el ímpetu de la corriente.

El Yunganza viene del N. O. y el Cumza del N. y uniéndose al E. corren hacia el S. El terreno es fertilísimo y el clima cálido: aquí es donde habitan más jívaros. A estos los separa de los países civilizados la montaña del Pan. Pasamos el río sin dificultad ninguna, aunque el agua nos cubrió la espalda: en el trayecto que anduvimos después, encontramos muchos jívaros que alegremente venían á saludarnos. A eso de las 10 llegamos á casa del Capitán Cuca, y estando allí también el Capitán Chamico, pues sabía que íbamos, nos recibieron con indecible alegría. Al acercarnos á la casa empezaron á ladrar los perros y con este aviso todos salieron al encuentro, dando muestras de algaroz y regocijo. A la puerta estaban las jívaras que nos saludaron afectuosamente y al momento nos prepararon una suculenta comida, sin que faltara la tradicional y conocida *chicha*. Todos, como fuera de sí, venían gritando: *¡Oh Padre Francisco, muchas lunas y muchas chontas* (querían decir muchos meses, pues ellos cuentan los meses por lunas y los años por cuando madura la chonta), *á vos esperando, porque pronto no veniendo visitando. Porque vos mucho bueno está; todos los jívaros á vos, Padre Francisco, mucho, mucho queriendo, aquí vos parejo siempre viviendo bueno está... Vos á Gualaquiza jamás volviendo, nosotros á vos no*

soltando, vos con nosotros siempre viviendo. Gualaquiza malos jívaros habiendo, aquí buenos jívaros está. Para vos Padre Francisco, nosotros jívaros Iglesia grande, convento grande y muchas casas como Gualaquiza haciendo, nosotros mucha mingando y muchas lucertas sembrando para vos haciendo. Aquí parejo muchos puercos, gallinas, jabalíes, y sainos, yuca, plátano mucho comiendo y mucha chicha tomando vos mucho gordo siendo bueno está. Vos nuestros hijos vistiendo enseñando bueno está, con vos paraíso yendo y con taita Dios siempre viviendo bueno está.

Después que hubo un poco de silencio los saludé á todos y les dí las más expresivas gracias por el afectuoso recibimiento que nos habían dispensado, yendo á celebrar la santa Misa en tanto que preparaban la comida. Muchos fueron á disponer sus niños para bautizarlos. ¡Con qué alegría recibieron esta noticia! Al momento improvisé el altar en medio del patio. Acudieron más de 150, colocándose alrededor del altar. Al dar aviso con la campanilla hubo verdadera gritaría, pero no es otra cosa que una manifestación de cariño y alegría. Al verme poner el alba me decían: *Padre Francisco, camisa blanca poniendo bueno está*, y todos deseaban tocarla. Al ver la casulla encarnada empezaron todos á reír, indicando con esto que le agradaba mucho, mostrando ellos predilección por el color rojo. *Infra Missam*, dirigí la divina palabra, y aunque muchos no entendían la mayor parte de lo que decía, guardaron religioso silencio. Después de Misa bauticé á unos 30 entre niños y niñas, siendo padrinos Virginio Avalós, Juan Coronel y Carmelo Torres.

Concluidas la sagradas ceremonias y dadas algunas advertencias, hice á cada bautizado un pequeño regalo. Al hacer la distribución gritaban algunos ancianos: *Padre Francisco, nosotros viejecitos también agua regando y sal comiendo queriendo, porque así haciendo al Cielo con taita Dios, y Padre Francisco yendo.... ¡Pobrecitos!* Sus palabras me hicieron derramar lágrimas. De la mejor manera posible les hice comprender que existe un Dios que da el Paraíso á los buenos y el infierno á los malos: les enseñé á hacer la señal de la cruz y palabra por palabra el *Padrenuestro*, *Ave María* y *Credo*, y los pobres la repetían sin entender absolutamente nada; tenían las manos cruzadas y por sus mejillas corrían abundantes lágrimas.

Aquí, como he dicho antes, cuidaba de nosotros el Capitán Chamico que había venido desde Pongo para verme y para que bautizase los niños que venían con él y con toda la gente que le acompañaba. Quería que fuese á su pueblo, pero no me fué posible ceder á sus deseos, aunque le prometí que otra vez iría: en vista de esto mandé á decir á la tribu que los que quisieran verme, podían ir á Méndez, donde llegaría á la semana siguiente.

A mediodía nos sirvieron una abundante comida, y todas las jívaras me ofrecían *chicha*, complaciéndolas al tomarla, con lo que se creían muy honradas. Después de comer estuvieron un rato entretenidos cogiendo los objetos que les ponía en el extremo de una caña, á modo de anzuelo, observando que muchos de ellos, especialmente las niñas, no dejaban de mirarme. Deseando averiguar la causa, me dijeron que les llamaba mucho la atención mi barba, por ser tan larga. Algunos decían: *Padre Francisco, mucho caballero está, mucho Capitán y muchos cristianos mandando porque mucha barba larga habiendo. Mucha barba larga bonito está y por eso jívaros á Padre Francisco mucho queriendo está.*

Por la tarde, después de haberlos instruído algún tanto, decidí que algunos fuésemos á Chupianza, que está unos 14 kilómetros, porque en casa del Capitán no podíamos estar todos. Mucho se entristecieron los jívaros al saber que marchaba aquella misma tarde, y me decían: *¿Por qué vos, Padre Francisco, á nosotros votando queriendo? ¿Acaso á vos nosotros mucho no queriendo? Por qué á nosotros votando, nos yendo á nosotros mucha pena dando, vos siempre parejo viviendo mucho bueno está. ¿Por qué vos yendo y á nosotros poco queriendo? Con todo eso era preciso marchar.* Distribuí entre todos los objetos que llevaba y después de esas escenas afectuosas de despedida, partimos en compañía de nuestro hermano Avalós, el Señor

Coronel y varios jívaros que nos acompañaban, prometiéndoles antes de partir que pronto volvería si Dios me daba salud. En casa del Capitán Cuca estaba mi intérprete Camilo Torres y varios indios encargados de acompañarnos á donde estaban los jívaros Chupí. Nuestro viaje tuvo la particularidad de sufrir los efectos de un sol abrazador que nos tostaba, de pasar varias veces el río Chiupanza y de ser recibidos por los jívaros Chupí con las mayores muestras de contento. Su casa se halla situada en una isleta del río antes dicho. Allí se repitieron las mismas escenas que antes he dicho. Procuré instruirles y hacerles todo el bien que pude. ¡Con qué atención escuchan lo que se les dice! Parece que todos estaban iluminados con las luces del alto. Muchos aprendieron á hacer la señal de la cruz y á rezar el *Padrenuestro* y el *Ave-maría*.

Al día siguiente me visitaron otras familias y todos me invitaban á ir á sus casas: celebré la Santa Misa y después bauticé 40 entre niños y niñas y además cinco ancianos de casi cien años. Después del desayuno, les regalé objetos y á continuación dispusimos todo para el viaje. Los Jívaros Chupí y toda su familia ofrecieron acompañarnos con los de Gualaquiza, aceptando la oferta porque conocen muy bien los caminos: habiéndonos despedido de los restantes, emprendimos el viaje.

(Continuará).

Memorias del Rev. D. Beauvoir MISIONERO SALESIANO

TIERRA DEL FUEGO

Sentimientos religiosos.

Sobre este asunto, tan misterioso como difícil, poco hemos podido descifrar, y esto sólo por inducción, pues directamente no nos fué posible averiguar nada. Por *sentimiento religioso* entendemos la creencia en un Ser superior al hombre á quien éste debe prestar culto, constituyendo la religión. En los tres años que he estado en la Misión de Río Grande, y después en la isla de Dawson y en la Capellanía de Ushuwaia no he podido ni una sola vez, aunque he procurado observar atentamente sus acciones y en diferentes ocasiones, ver el menor indicio de algún acto que pudiera, aunque impropriamente, llamarse religioso. Dios les conserve la existencia lo me-

nos hasta que podamos conocer bien su idioma para hacer que aman á Dios y ver si podemos indagar si en las selvas donde no hemos ido nunca tributan alguna especie de culto al Ser Supremo. Hasta que no podamos hacer esta averiguación no podemos más que decir algunas conjeturas más ó menos verosímiles. Entre ellos se notan acciones que sin darse cuenta de ello parece que tienen algo de misterioso así cuando se cortan los cabellos (*Koiten*) si tienen fuego los queman, y si no, los sepultan.

Esto notamos nosotros, pues siempre que recibíamos en casa un indio, grande ó pequeño, antes de limpiarlo bien para vestirlo, le cortábamos el pelo, y si podían, ni lo dejaban caer al suelo, recogiéndolo después con afán, para quemarlo ó enterrarlo. ¿Qué explicación se le podrá dar á este hecho tan generalizado? Tienen

otros muchos, como el cortarse el pelo, dejando en medio una gran tonsura, y esto lo mismo los hombres que las mujeres, y algunos que su índole no permite ser narrados. ¿Qué sentido místico podrá tener el uso constante de quemar todo lo que ha pertenecido á la persona que acaba de morir, y después, con mucho cuidado envuelven el cadáver y lo sepultan acompañándolo con fúnebres cánticos? Todos temen mucho al *Capitán Skoot*, pues dicen que es un fantasma muy malo que hace á los hombres todo el mal que puede y que muchos dicen haberlo visto salir de los bosques y de las aguas, apareciendo improvisamente y tomando formas extravagantes y espantosas á la vez: ¿qué será sino el espíritu malo *qui circuit in orbem terrarum quem devoret quaerens*? Cuando uno enferma sus médicos (*Joon*) lo curan con una especie de exorcismos para arrojar del paciente el mal espíritu, operación que se repite hasta que el enfermo sana ó muere.

Algunos han notado que los indios, al hacer sus chozas, las ponen siempre con la abertura hacia el Oriente, y dicen que es para tributar sus homenajes de adoración al Astro del día. Pero todo esto no pasa de simple suposición. Al preguntarles por qué hacían esto, dijeron que era para recibir del sol los primeros rayos de luz y de calor y también porque soplando más constantemente el viento del O., S. O. ó N. O. entrando en sus chozas, sino se las derrivaba, al menos les incomoda mucho.

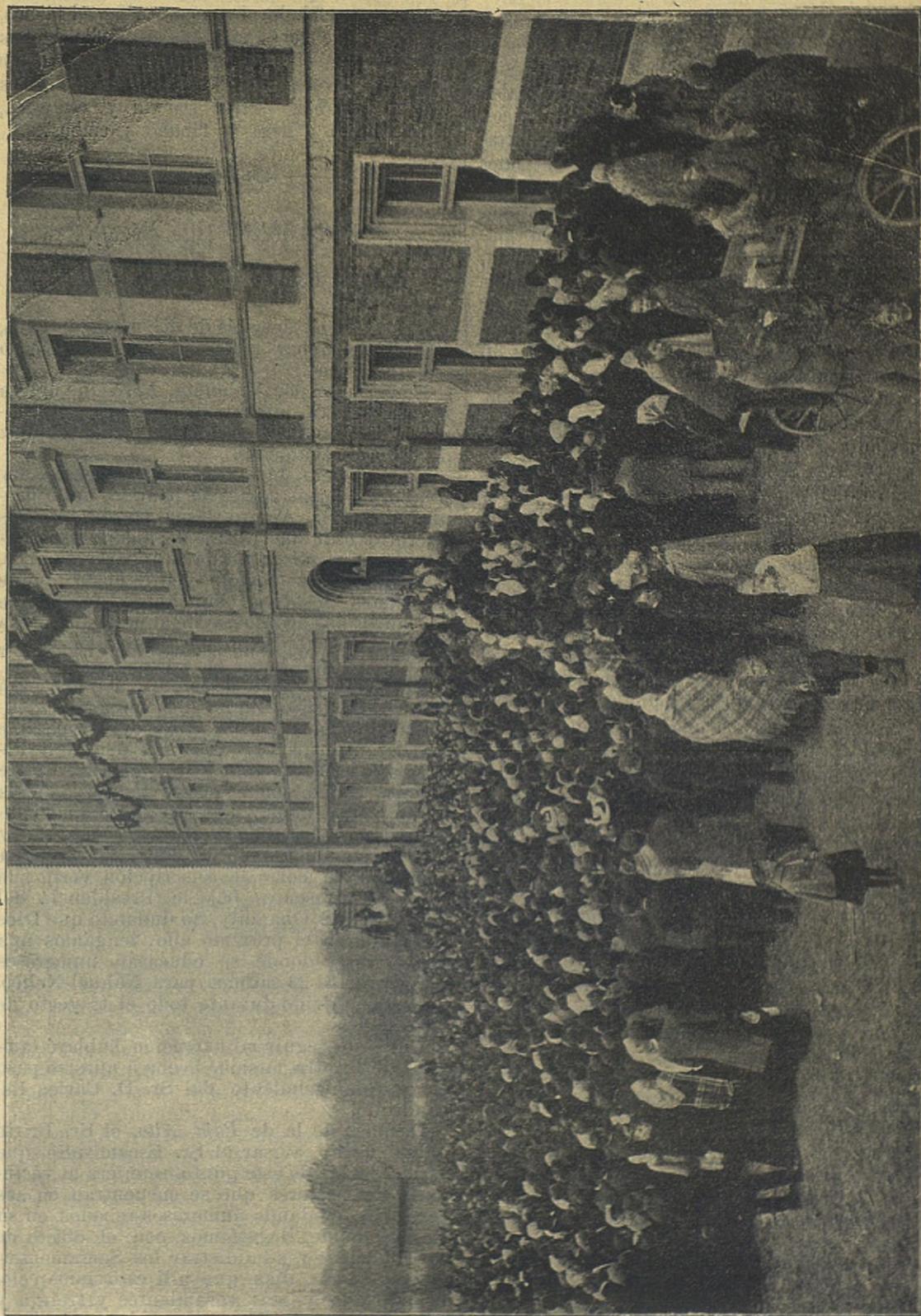
En estas costumbres ó mejor dicho supersticiones nada se vislumbra de religión, antes al contrario la falta de todo sentimiento religioso y el mayor grado de abyección á que ha podido llegar la raza humana.

Antropofagia.

Algunos escritores al escribir las impresiones de sus viajes han dicho que los fueguinos son *antropófagos*, siendo el más tristemente célebre Darwin. Este *sabio*, para probar que el hombre proviene del orangután, por una serie indeterminada de evoluciones, alega haber visto en Fueguía (Tierra del Fuego) hombres peludos que aún les quedaba parte de la cola (1). Dice además que los desventurados náufragos que han tenido la desdicha de caer en sus playas, después de divertirse bárbaramente, haciéndole sufrir los más indecibles tormentos, los descuartizan, los asan y se los comen. Esto es completamente falso: el autor se funda para afirmar que son

antropófagos en lo que le contó una joven fueguina, esto es, que las ancianas, en caso de necesidad, son muertas y comidas, pero es completamente inexacto: sin embargo algunos incautos lo creen mejor que si fueran dogmas de fe. Yo mismo he sufrido en 1887 las fatales consecuencias del naufragio, y gracias á Dios nadie procuró *comerme, ni matarme*, yendo á parar, no á las costas de la Fueguía, sino á las de la Patagonia, el vapor *Mercurio*, y después de esperar 35 días, vino un barco, de paso para la Isla de los Estados, llevando los viajeros de dos fragatas, que como nosotros, habían naufragado, una en Punta S. Antony y la otra en el Cabo S. Diego, extremo S. E. de la Tierra del Fuego. Pues bien, los nueve que de los 25 de esta última se habían salvado del naufragio, pudieron con un bote arribar á la costa fueguina: después que pasaron las primeras impresiones, renació en ellos la calma, y acordándose de las historietas leídas acerca de los habitantes de la Fueguía, la sangre se le heló en las venas, apoderándose de todos un miedo espantoso, ante el temor de ser devorados. Veían el peligro de ser tragados por las embravecidas olas, y apesar de esto, sabiendo que los salvajes estaban en el extremo Este del Cabo S. Juan, aunque fatigados por los trabajos sufridos, confiando en poder llegar á otro punto donde estar más seguros, se lanzaron al mar, esperando se calmasen las olas; con mucho trabajo llegaron al canal de Samaire y la Punta S. Antony de la isla de los Estados. Al acercarse vieron una hoguera á poca distancia con lo que se animaron; pero su asombro fué indescriptible al saltar á tierra y ver que se trataba de hombres que, como ellos, habían sido víctimas de un naufragio. Después de referida la desgracia por unos y otros se consolaron mutuamente, y allí pudieron estos últimos descansar algún tanto de sus fatigas, pues falta tenían. Los que estaban allí eran ingleses la mayor parte, habiendo muerto siete de los 30 que formaban la tripulación, incluyéndose en aquel número el capitán: iban en una fragata con cargamento de hierro y carbón para San Francisco de California, y una deshecha tempestad la había lanzado contra unos escollos. Episodios conmovedores pasaron. Cuando el *Mercurio* llegó, hacía ya 50 días que estaban allí. Habían fabricado viviendas con los residuos de su barco, tablas y maderas recojidas en las costas, habiendo salvado algunos víveres; además pescaban y cazaban, para alimentarse lo mejor que podían. Con el fin de salvar la situación, se embarcaron en un bote cinco ingleses y cuatro noruegos, tomando rumbo Este, pero nada se supo de ellos, suponiendo con mucho fundamento que perecieron. Los demás se salvaron en nuestra embarcación

(1) También yo les he visto la cola al regresar del Río Grande á S. Sebastián, y sorprendido traté de averiguar la causa, y habiendo examinado á varios, vi que todos la llevaban postiza y era de guanaco: he aquí la cola del *filosofazo* Darwin.



Inauguración de la nueva Casa de Oswiecim.

el 15 de Agosto 1887 divisándolos por la lumbre que siempre tenían en varios puntos: en el *Mercurio* pudieron ir á Buenos Aires. Al estar juntos abordo me contaron todo lo que les había ocurrido, y á muchos de esos valientes marinos, que parecen insensibles á los reveses de su trabajoso oficio, les he visto llorar al oír semejantes relatos. Entre otras cosas nos contaron que al estrellarse el barco, se vieron sumidos en la más profunda angustia, y que para colmo de su calamidad era de noche, y una noche muy oscura, abriéndose enteramente al golpe con indecible estruendo, y sin poder librar nada, se hundió bajo el peso de unas 400 toneladas de hierro y carbón. Allí mismo murieron algunos de los 30 que la tripulaban y otros, impulsados por el espíritu de conservación, se echaron á nado, y ayudados por tablas ó barriles llegaron como Dios quiso á la playa después de grandes sufrimientos. Tres de ellos, no viendo otro medio de evadirse del peligro fatal, subieron al palo mayor hasta la cima. Dió la suerte que al hundirse el barco, quedara entre dos peñascos y el palo fuera de la superficie, estando allí fuertemente abrazados más de cuarenta horas, hasta que calmada la borrasca, más muertos que rendidos, se bajaron y nadando pudieron reunirse á sus compañeros.

Esta es una de las funestas consecuencias de la cruel fábula y horrible acusación de antropofagia lanzada contra los Fueguinos. Estando yo en Ushahaia me dijeron que los Fueguinos (Yaguanes) creen en unos seres, (no saben si hombres ó espíritus) salvajes misteriosos, enemigos suyos (*Onalapaton*), que vienen de las islas del del O. en ciertas estaciones del año, se esconden detrás de sus chozas y cuando ellos están durmiendo entran, los matan y se los comen. Empero cuando llega ese tiempo, viéndolos llegar en canoas, ellos entonces no duermen, y están con las armas en la mano dispuestos á defenderse de su ataque nocturno. Si por desgracia, rendidos del cansancio y del sueño, se duermen, entran en la choza, matan á todos los hombres, grandes y pequeños, excepto á las mujeres, los asan al fuego y se los comen.

Otros creen que en lugar de ser los indios del Oeste (los alacalufes) sean los muertos que vuelven á la tierra á comerse los vivos: esta es la leyenda que corre de boca en boca entre todos los Yaguanes desde el Canal Beagle hasta el cabo de Hornos. Mas esta leyenda ni aún la creen los mismos fueguinos, teniéndola por inventada. Además es completamente falso que hayan comido la carne de los ancianos, ni de los que pudieran ser sus enemigos, y cuando nosotros se lo dijimos, primero se reían creyéndolo broma, pero después se horrorizaron, y dicen que jamás se ha conocido tal cosa: los autores de

tan perversa fábula ni aun entendían el idioma, de modo que no es más que por odio á estos infelices. ¡Oh civilización moderna hasta donde llevas tus errores! De esto se colige que así es todo lo que han escrito Darwin y compañía, ciencia hueca y llena de fábulas y embustes.



PATAGONIA (Rio Negro).

AMADO PADRE D. RÚA:

Llegué acá, después de dos meses de viaje, y de haber recorrido más de ciento treinta leguas.

Empezando por Valcheta, haré una ligera reseña de otra misión que hicimos en compañía del Sr. Britto, entonces Juez de Paz de ese Departamento.

En Valcheta hice varios casamientos. Lo propio, y además veintitrés bautizos en la propiedad del Sr. Arturo Casaz. Un día tuvimos que atravesar una altura de piedra para visitar á un vecino, á fin de bautizarle los hijos, pues no le era posible venir hasta donde estábamos nosotros. Aún ahora después de dos años, nos acordamos de aquella peligrosa é imponente subida que por rara coincidencia, la tuvimos que hacer el Viernes Santo.

El 21 del p. pdo. Setiembre, salimos para Nahuel Nelleo distante diez leguas de Valcheta. Pasamos por la casa del respetable comerciante español Sr. D. Juan Benedé y llegamos á la Estancia del Sr. Onagoity, donde hicimos noche, con el objeto de presenciar la reunión que debía nombrar la comisión directiva para la edificación de las Escuelas y Capilla en dicha Colonia. Esta dió un buen resultado así como la suscripción verificada entre los presentes bajo la Presidencia del Sr. D. Juan S. Onagoity, no dudando que Dios mediante, en el próximo año, tengamos una nueva casa, donde se educarán numerosos indígenas. El 23 salimos para Nahuel-Nelleo, habiendo llovido durante todo el trayecto de siete leguas.

Antes de seguir mi narración hablaré también de la otra misión, hecha á nuestro paso en el establecimiento del Sr. D. Carlos Escandrolío.

Después de la de *Paja Alta*, el Sr. Britto había hecho avisar al Sr. Escandrolío, que es el Alcalde de este punto, reuniera al vecindario de pastores que se encuentran en sus cercanías, cuidando numerosos rebaños, en su casa, á donde llegaríamos con el objeto de catequizarles y administrar los Sacramentos. En los ocho días que allí estuvimos celebramos diez y seis casamientos y treinta y ocho bautismos. Era cosa curiosa y conmovedora los llantos y la aficción de la mujer dejada por el indígena para casarse legíti-

mamente con una de las dos ó tres que según sus costumbres tenían. A los que tenían capital en ovejas les aconsejábamos siempre, tanto el Sr. Juez como yo, que dieran una parte á la otra ú otras mujeres, que debían abandonar á fin de que estas no se muriesen de miseria. En fin hacemos todo lo posible para que esta deplorable é inveterada costumbre de tener los indios dos y tres mujeres vaya desapareciendo; mucho hemos conseguido en ese sentido y Dios mediante llegaremos á un resultado satisfactorio.

Seguimos nuestro viaje á *Corral-Chico* importante establecimiento ganadero y fuerte casa comercial de los Sres. "Serra Hermanos."

Hemos tenido que atravesar mesetas inmensas, cubiertas de pedregales, donde toda clase de abrigo es inútil para contrarrestar el aire frío que corre en invierno en esas alturas planas y limitadas por el horizonte. Hago constar que en ellas hemos caminado varias cuerdas encontrando mármoles de diferentes colores, sobre cuyas caras planas resbalaban á cada momento nuestros caballos.

En uno de los toldos que visitamos, propiedad de un indio Piló, encontramos unas treinta y ocho personas. Celebramos cuatro matrimonios y bautizamos á todos, á los abuelos, á los hijos y á los nietos pues ninguno era cristiano. Fué un trabajo inmenso, pues los indiecitos se dispersaban por el campo huyendo, y de allí tenía que traerlos el soldado de policía que nos escoltaba y servía de intérprete, hablándoles en su idioma.

Seguimos el viaje en dirección á *Fraenquiño*, distante de aquí 33 leguas y en cuyo largo trayecto no se encuentra ninguna población y sí muchos guanacos y avestruces.

El largo camino está cubierto de abundante pasto y buenas agnadas siendo la causa de que no esté habitado en tanta extensión, el pertenecer estos campos al establecimiento *Maguinheguao*, del cual mandé ya una descripción.

Grandes cañadones, flanqueados por largos é interminables cordones de altos cerros de caprichosas formas; grandes lagunas al pie de colosales é imponentes picachos « Pequeños arroyos ». Gran cantidad de agujeros en extensas planicies por donde brota agua abundante y potable, una alfombra de pasto que hoy sólo alimenta á millares de guanacos y avestruces y otros animales salvajes: he aquí, en pocas palabras, el hermoso y variado paisaje que se ofrecía á cada momento á nuestras atónitas miradas.

La primera noche dormimos en la aguada de *Sierras Coloradas* por el color de estas, es decir, arroyo de *Sierras Coloradas*.

Al siguiente día celebré la Santa Misa, siguiendo después el viaje para ir á dormir á la aguada conocida por los *Menucos* y que yo llamo de la *contradicción*, pues encontrándose

en el centro de una gran planicie, y habiendo diferentes caminos para llegar hasta ellos, debido á que las lluvias hacen pantanoso el terreno, tuvimos una ligera discusión y el Sr. Britto, tomó un camino, yo con el coche otro, y el soldado el tercero. Poco después nos reunimos todos en el mismo punto, pues los tres caminos convergían á los *Menucos* á *ojos de agua*.

Como de costumbre rezamos antes de acostarnos el rosario, y al siguiente día la Santa Misa, yendo á dormir á *Fraenquiño* donde el Sr. Bautista Sacco, tiene una casa de negocio.

¡¡Dos misas en el desierto R. P.!! ¡El Santo Sacrificio repitiéndose en las soledades de la Patagonia! ¡Con qué recogimiento, y cuántas ideas se agolpaban á nuestra imaginación!

El pasado se nos representaba bajo el aspecto de una numerosa tribu acampada en aquel mismo sitio celebrando sus *camarucos* para granjearse la piedad de su Dios, *Picá-Huentru* (hombre viejo) por intermedio de *Autú* (el Sol) ó celebrando la unión de alguno de sus Capitanejos ó Caciques con alguna hija del desierto. Otras arrojando el *guabicho* (espíritu del mal) del cuerpo de alguna desgraciada que se encontraba enferma.

Nos parecía verlos casi desnudos, al aire sus largas cabelleras, jinetes en potros tan salvajes como ellos, las riendas del brioso animal en la mano izquierda, y la terrible lanza en la derecha, corriendo por aquellas planicies y trepando los escarpados cerros en medio de una espantosa gritería, haciendo sus simulacros de combate.....

El presente... el Santo Sacrificio de la Misa. La Cruz, el signo de nuestra Redención, la señal del cristianismo y símbolo de la civilización en el mismo punto donde se celebraban los grotescos *camarucos*!

El porvenir.... Cuando este inmenso y rico país, se encuentre poblado, ¿no se celebrará el Santo Sacrificio en este mismo punto, y en lugar de tener por dosel el hermoso Cielo, no será el de una elegante cúpula, que se levantará magestuosa en medio de centenares de casas habitadas por miles de agricultores y comerciantes?.....

En este punto celebramos ambas veces, muchos matrimonios y bautismos. Desde aquí nos dirigimos á un lugar denominado *Lagunitas*, dirigiéndonos al toldo de Ramón Curallan, donde nos esperaban varias familias: celebramos tres matrimonios y veinte y cinco bautismos.

De *Fraenquiño* (paraje de los manantiales, por la gran cantidad que hay de estos, casi empotrados en la gran meseta pedregosa que rodea la casa) nos dirigimos á *Maguin-Cheguas*, que ya conoce V. R.

De este punto salimos después de almorzar en dirección á la casa del súbdito alemán Sr. Ruller, distante de este punto 8 leguas: hicimos un mal viaje, pues nos perdimos cerca de la casa, y ya de noche paramos y desata-

mos los caballos del coche, preparándonos á pasar la noche sin cenar, pues no teníamos carne ni hierba, y ni siquiera leña para calentarnos y mitigar el intenso frío que se sentía. Aguijonado por el buen apetito el Sr. Britto, le dijo al peón que subiera á caballo y marchase en una dirección determinada, en la cual creíamos estuviera la casa. Efectivamente Dios nos prestó como siempre su ayuda en los momentos difíciles. Al cabo de una hora regresó el peón, que había encontrado la casa á una distancia de media legua de donde estábamos, trayendo carne y hierba-mate. Al siguiente día madrugamos, y llegamos á la casa antes de levantarse los dueños, los cuales al vernos se alegraron mucho, obsequiándonos con un abundante fuego, que era lo que más nos hacía falta, por el momento. Poco rato después celebramos la Santa Misa, almorzando enseguida. Bautizamos una criatura hija de los dueños de casa, y salimos para visitar al súbdito italiano N. Suque, distante de allí dos leguas.

Apenas habíamos caminado unos dos kilómetros, nos sucedió un percance serio, que podía haber traído graves consecuencias. Al pasar un pequeño arroyo medio seco, al parecer, se nos hundieron los tres caballos del coche y este, en un gran pantano, no siendo posible sacar los caballos que estaban completamente atollados. Apesar del peligro, el Sr. Britto y el peón se lanzaron al pantano, enterrándose en él unos setenta centímetros.

¡Que momentos tan terribles! Yo medio enloquecido encima del coche, imploraba la ayuda de Dios, de la Virgen Santísima y de todos los Santos. ¡Creía todo perdido!

En fin después de hacer grandes esfuerzos se desataron los caballos y tirándolos fuertemente pudieron salir, pero quedaba el coche, y no podíamos sacarlo. Mandamos á buscar al Sr. Rulle el cual vino enseguida con un poderoso caballo. Este buen Señor sin vacilar un momento, se entró en el pantano y empujó una de las ruedas, al mismo tiempo que tiraban del coche cuatro caballos con largas sogas. Al fin salió. Figúrese V. R. como quedaríamos de barro nosotros, el coche y los caballos, que apesar del serio contratiempo, tuvimos que reirnos.

Enganchamos prontamente, á fin de llegar á nuestro destino y limpiarnos un poco. Al fin llegamos á la casa del Sr. Suque, donde nos repusimos un poco. Por la noche rezamos el rosario y al siguiente día la Santa Misa, poniéndonos enseguida á limpiarlo y repararlo todo.

Salimos después de almorzar en dirección á la casa del Sr. Juez de Paz del Departamento, Don Diógenes Córdoba, distante de allí cinco leguas.

Para ir allá y próximo á la casa hay un pequeño arroyo (El Quesqueles) que se había desbordado, inundando todo el valle; así fué que no pudimos atravesarlo, teniendo que

seguir viaje, hasta la casa de negocio del respetable comerciante Don Fermin Contin, que se encuentra una legua más arriba.

Esta distinguida familia de Contin es eminentemente cristiana y su ejemplo como el del Sr. Juez de Paz, han ejercido saludable influencia entre los indígenas.

Desde esta casa nos dirigimos á la del respetable hacendado Sr. de la Canal, á cinco leguas de distancia en el paraje denominado *Euculés*.

Hicimos dos recorridas, por los alrededores de la casa del Sr. Contin, con el objeto de conocer el vecindario y facilitarles la administración de los Sacramentos. Celebramos cuatro matrimonios y varios bautismos.

Después de ocho días de agradable estancia entre estas católicas familias, volvimos atrás cuarenta leguas con el objeto de tomar el camino del Cui, pues no podíamos llevar á cabo nuestro viaje al hermoso lago *Nahuel-Huapi* (Isla del Tigre) por el mal estado de los caminos.

No son para descritas las penalidades que pasamos en nuestro viaje, pues pusimos á riesgo nuestra vida varias veces, hasta que llegamos al cerro *Pailanú*, hoy San Francisco Javier, á cuya falda se encuentra la casa de Don José Torres, que tantos días hacía buscábamos.

Por no incurrir en repeticiones enojosas, no describo lo abrupto y pintoresco de los lugares recorridos, pues todos son poco más ó menos lo mismo. Extensas altiplanicies cubiertas de abundantes pastos, los cuales se interrumpen bruscamente á cada momento para dar paso á un hermoso valle ó cañada, regados por más ó menos importantes arroyos. Altas sierras y picachos por cuyo pié ó faldas nacen y bajan abundantes aguas.

Toda esta inmensa cantidad de campo alimenta á millares de rebaños, caballos, vacas, guanacos y avestruces.

La población en su mayoría indígena se compone de pastores que cuidan estos animales propiedad, de grandes hacendados ó de ellos mismos.

Llegada la estación recorren reunidos en grupos los valles y altiplanicies, para la *cue-reada* ó sea la matanza de guanacos con cuyos cueros hacen los *Quillangos*, sacando de otros la lana con la cual hacen los famosos tejidos, transformándolos en ponches y otras prendas de vestir.

También salen á matar los avestruces *bo-loadas*, para sacarles la pluma que tanto valor tiene en el comercio.

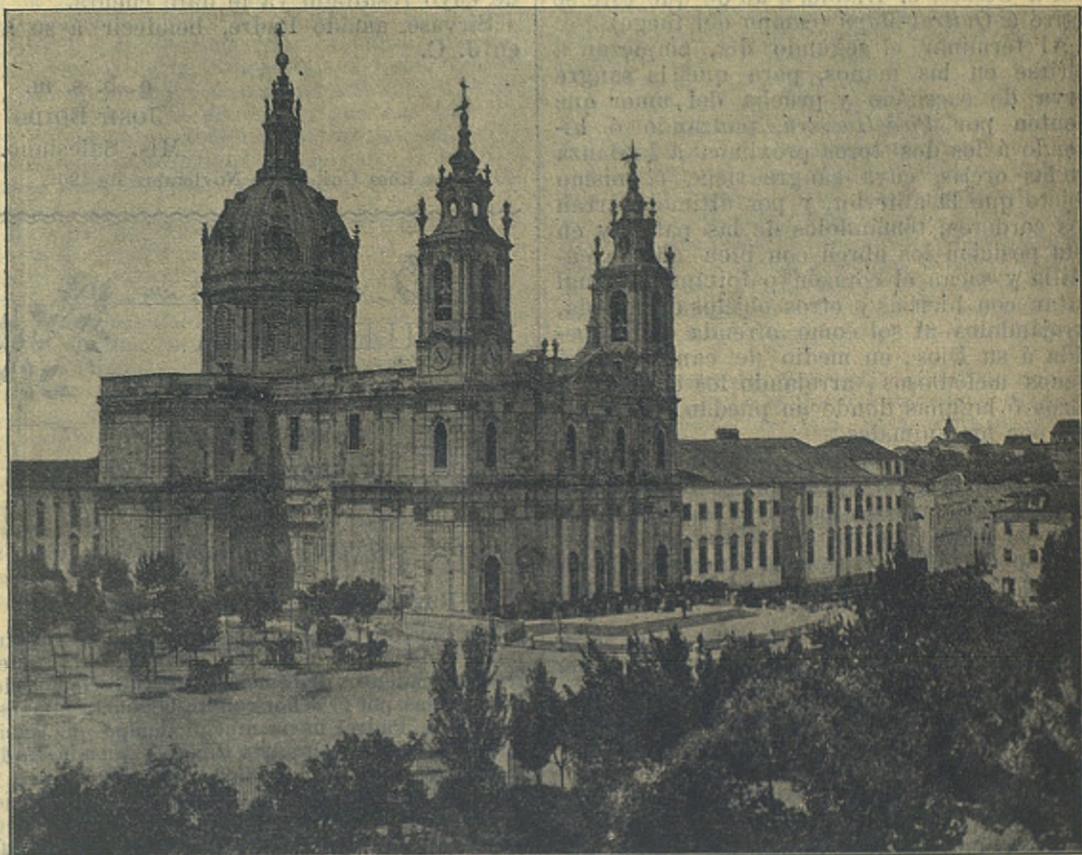
Este hermoso cerro *Pailanú*, hoy de San Francisco Javier, es importante por más de un concepto.

Contemplado desde la casa del Sr. Torres, parece la proa de un monstruoso, acorazado, cuyo espesor se va ensanchando progresivamente en una extensión de muchas leguas.

Por sus faldas perpendiculares aparecen

pequeños hilos de agua que van á perderse en el fondo de los cañadones ó valles que corren por sus largos flancos. Su gran altura permite ver una distancia inmensa. A ambos lados de la gran altiplanicie, y casi al frente, se levantan magestuosos los dos grandes picachos que vigilan los pintorescos valles del *Cui* (espina) y á derecha é izquierda se ven los zic-zacs de los interminables caminos que se dirigen al Gran Sud.

clavan en el centro una larga lanza y cerca de ella atan dos toros; esta lanza debía ser el centro de dos circunferencias concéntricas. La interior formada por la rueda de las mujeres y la exterior por la de los hombres, los cuales giran alrededor de la lanza con banderola encarnada por espacio de casi dos días, acompañando este continuo movimiento lleno de pequeños saltos con monótonos cantos á *Antú* (El Sol) para que lo trasmita á *Picá-*



Basílica del S. Corazón de Jesús en Lisboa (Portugal).

(Este es el primer monumento que se levantó en el orbe Católico en honor al S. Corazón de Jesús).

Al pie de la magestuosa proa, centro de todos los caminos, se han repetido en muchísimos años anteriores los *dos grandes camarucos* anuales, y otros de menor importancia en los matrimonios de los Caciques ó hijos de estos, de las numerosas tribus Pampas y Tehuelchas que han poblado sucesivamente estos extensos y fecundos campos.

Los *dos principales camarucos* los hacían (y aún los hacen, donde no alcanza la acción de las autoridades, pues están prohibidos), al aproximarse la época de salir á las *cuerçadas* (matanza de guanacos) y á las *boleadas* (matanza de avestruces).

Reunidos en una pequeña planicie que se encuentra á la mitad de la subida del cerro,

Huentrú (Dios) (hombre viejo) que está en el *Huentú-Mapú* (campo del cielo), al mismo tiempo que hacen sonar unas latas ú otros objetos que producen un ruido infernal.

Estas evoluciones son presididas por el Cacique y dirigidas por dos Capitanejos que indican los hombres y mujeres que deben relevar á los que están girando, y que se encuentran cansados.

Una vez reunidos y bien comidos, esperan la puesta del Sol, mensajero de su Dios, para empezar el *Camaruco*, siguiendo el incesante baile alrededor de la lanza toda esa noche, el día siguiente y la noche. En todo ese tiempo no comen ningún alimento, conservan el ayuno, y solo toman la infusión de la

hierba-mate. Al ponerse el *Autú* (Sol) envían con él á *Picá-Huentrí* sus oraciones y pedidos y al salir este, á las nueve del día siguiente, corren á saludarlo, para adivinar en su color brillante si el Dios ha recibido de buena voluntad sus oraciones, pues creen que el Sol lo manda Dios á recoger el pedido de sus hijos y á visitarlos, llevándose cuando se pone todas las noticias de los habitantes de la Tierra.

En estas correrías desenfrenadas creen correr á *Uecube*, el Diablo, á fin de que este se retire á *Quitral-Mapú* (campo del fuego).

Al terminar el segundo día, empiezan á herirse en las manos, para que la sangre sirva de sacrificio y prueba del amor que sienten por *Picá-Huentrí*, punzando ó hiriendo á los dos toros próximos á la lanza en las orejas, cuya sangre tiene el mismo objeto que la anterior, y por último agarran dos corderos, tomándolos de las patas, y en esta posición los abren con bien afilada cuchilla y sacan el corazón palpitante, el cual untan con hierbas y otros objetos de comida, arrojándolos al sol como ofrenda de despedida á su Dios, en medio de cantos más ó menos melodiosos, arrojando los corderos á pozos ó lagunas donde no puedan ser comidos por los animales.

Después celebran una abundante comida, bebiendo bastante y retirándose luego á sus toldos muy contentos por creer haberse granjeado la protección de *Picá-Huentrí*. Este es á vuelo de pluma el famoso *Camaruco*, cuya tradición es tan antigua como la raza indígena.

En este mismo punto celeré la santa Misa el año próximo pasado, el día de todos los Santos, asistiendo á ella más de trescientas personas, á petición de las cuales cambiamos el nombre del Cerro de *Pailahí* por el de San Francisco Javier.

Así como la Iglesia consagró el célebre *Panteón* de Roma, primero á la Virgen Santísima, y más tarde á Todos los Santos, así también en este lugar donde se adoraron los falsos dioses, construiremos bien pronto ó mejor dicho construirá el vecindario una pequeña capilla consagrada á San Francisco Javier.

Para esto se ha abierto una suscripción, habiéndose remitido los fondos necesarios para comprar la estatua del Santo Patrono.

Tanto el padrino de la fiesta Sr. Córdoba como el Sr. Torres, ayudaron personalmente á construir una pequeña capilla provisoria, donde se dijeron varias Misas y rezaron varios rosarios, especialmente el día de « Todos los difuntos. »

Durante los quince días que duró mi permanencia en ese punto celebráronse 72 matrimonios y 252 bautismos.

El Señor Torres es digno de consideración por muchos respectos. El fué quien prestó importantes servicios al ejército que redujo

estas Tribus, sirviéndoles de intérprete, con gran peligro de su vida.

Todos los que han formado parte de aquella expedición, son propietarios de una extensión de campo más ó menos grande: el Señor Torres no tiene nada: hoy trata de solicitar una pequeña porción: creemos que el Superior Gobierno haría un acto de estricta justicia, concediéndosela gratuitamente.

Hoy salimos en dirección á la costa del río Negro y visitamos algunos otros vecinos, de cuyo resultado ya le daré cuenta.

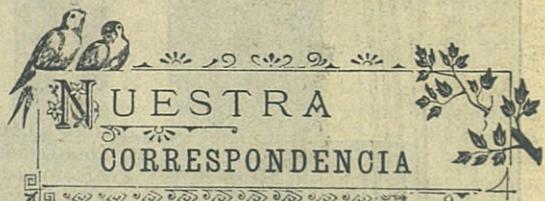
Sírvase, amado Padre, bendecir á su hijo en J. C.

q. b. s. m.

JOSÉ BOIDO

Mis. Salesiano.

Santa Rosa Cui, 14 de Noviembre de 1901.



ESPAÑA

SARRIÀ (Barcelona).

REVERENDÍSIMO SR. D. MIGUEL RÚA

Muy amado Padre: Un grato deber nos impulsa á dirigirnos á V. R. para expresarle nuestros sentimientos de inmensa gratitud. Hemos sido favorecidas por el Señor con un beneficio inmenso. Sí, Rdm. Padre, hacía mucho tiempo que ansiábamos la visita de nuestra Rdma. y amada Madre Superiora General, y cada día elevábamos al trono del Señor éstos tan íntimos deseos; cada día nos dejábamos llevar de una santa emulación hacia otras queridas Hermanas nuestras, más felices que nosotras. Hoy, pues, que se han visto realizados éstos tan ardientes deseos, quisiéramos poseer el lenguaje de los bienaventurados para manifestarle lo que nuestros corazones sienten, mas no lo somos, y amor y gratitud es la expresión de nuestros sentimientos, y un gracias fervido su interpretación más filial.

La llegada.

Cartas y noticias exactísimas nos anunciaron el feliz día del arribo de nuestra querida Madre y llenas de inmensa alegría parecíamos esas alegres avejillas que con sus alegres gorjeos anuncian la llegada del astro del día. La actividad más completa reinaba en nuestra casa; todas trabajábamos, todas estábamos alegres con una alegría celestial, todas sonreíamos al encontrarnos con singular expresión, y nos decíamos una sola cosa que sintetizaba todos nuestros afectos. *Viene la Madre...* y como el vaso que contiene precioso perfume se cierra muy pronto por temor á que se evapore, no añadíamos nada más... ¿Y para qué si lo habíamos dicho todo?

Mas ¡ay! á la manera que el recio huracán troncha las esbeltas flores que lozanas se mecen al arrullo del céfiro matinal, así el huracán de las pasiones troncar quería aquel regocijo, y los ánimos exacerbados en Barcelona trajeron la mayor consternación entre nosotras. ¡Vendrá nuestra querida Madre en este estado de cosas? La duda más cruel, la mayor ansiedad inundaba nuestras almas: oraciones, rosarios y comuniones, eran la expresión de nuestra filial ternura con que impetrar queríamos del buen Dios la tan deseada gracia. Por fin, una noticia decisiva, un telegrama, calmó nuestros ánimos; y de nuevo la estrella de la alegría lució para nosotras. ¡Qué puro y hermoso brilla el Sol tras deshecha tempestad! La familia de D. Luís Martí Codolar, insignes bienhechores de la Obra Salesiana, quiso traer de la estación en su propio carruaje á la Rdma. Madre y sin fijarse en lo arriesgado que era transitar por Barcelona en aquellas circunstancias, arrojando cualquier peligro, acompañaron á las Hermanas á la estación y nos trajeron á la querida Madre.

Hay ciertas emociones, Rdmo. Padre, que la pluma se resiste á describir, ciertos afectos tan santos que sólo el pincel de un angel podría diseñar, y como yo no soy angel, me es imposible expresar con palabras ni dar idea de aquel momento sublime en que tantos corazones batían á un solo impulso, tantas almas elevaban al Altísimo las más férvidas gracias, los votos más tiernos, tantos labios exhalaban un solo afecto sintetizado en una palabra; ¡Madre!!!... Y después mil fragorosas vivas en que niñas y Hermanas nos mezclábamos unidas fué como el desbordamiento de nuestro filial amor; vivas que terminaron á los pies de Jesús Sacramentado á donde se dirigió enseguida nuestra Rdma. Madre y á donde la acompañamos nosotras, cantando al entrar en la capilla el *Sit nomen Domini* de Mons. Cagliero.

Fiestas en Sarriá y Barcelona.

Ya teníamos á nuestro lado á nuestra querida Madre; ya podíamos contemplar su maternal mirada, y depositar en su corazón todos nuestros afectos: pero nuestro inmenso cariño no estaba del todo satisfecho; esperábamos otro día celebrar la fiesta de bienvenida; y claro, no estábamos del todo contentas hasta que pudiésemos dar completa expansión á los sentimientos de nuestras almas. La celebramos en familia reservando las invitaciones para la casa de Hostafranch á donde sin molestarse tanto pueden asistir las Sras. Aquí fué una fiesta toda del corazón.

Adornamos nuestra capilla todo lo mejor que nuestra pobreza consentía, y estaba tan hermosa que nos parecía un pedacito de cielo. Los lirios se elevaban mezclados con las rosas, como si unos y otras quisieran llevar al celeste trono de María nuestros puros afectos del más encendido cariño filial.

Hubo misa de comunión general y en ella se cantó una *Salve Regina* á cuatro voces de Góverna, un *Salutaris Hostia* á tres de Serrano; y un duo en el acto de la Santa Comunión de Palestrina.

Per la tarde se celebró la Academia músico-literaria y querer describir la maestría de las pequeñas actrices, la armonía de sus cantos, la hermosura de todo el conjunto, fuera punto menos que imposible. Abrió el acto la hermosísima *Serenata* de D. Pedrolini combinada con movimien-

tos gimnásticos. A ella siguieron discursos, poesías etc. en las que más que combinaciones literarias y métricas sobresalía el lenguaje del corazón; eran, por así decirlo, un desbordamiento de filiales afectos traducidos con palabras.

El diálogo de ocasión, hermosísimo recuerdo y alegoría ternísima de los primeros albores de nuestra amada Congregación y de su incremento bajo los auspicios de María Auxiliadora y la acertada dirección de nuestra dignísima Superiora General; *Il saluto sulle onde* y *La buona coltivadora* produjeron en todas nosotras momentos de indecible emoción. Terminado el acto, como si Jesús mismo quisiera poner á él su divino sello se dió la bendición con el Smo. Sacramento y al doblar nuestras frentes para recibirla eran tan argentinas las voces de nuestras niñas que más que seres humanos parecía que los ángeles hubiesen abandonado el regio alcázar del Rey de los Cielos para hacer coro con ellas y celebrar las glorias del divino Prisionero.

Transcurridos unos días, en los que la buena Madre, hablando á todas particularmente llenó de dulces consuelos nuestras almas, quiso también visitar á sus hijas de Barcelona. Al efecto acompañada de la Rma. Economa General, que con ella había venido de Italia y de nuestra Rda. Madre visitadora, se trasladó á la casa que en el barrio de Hostafranch, tienen nuestras queridas Hermanas.

Allí á pesar del mal tiempo se reunieron las principales Señoras que en Barcelona tienen organizada una conferencia para cooperar al sostenimiento de aquella casa, con el objeto de saludar á la Rdma. Madre, y con este motivo, el Sr. Inspector de Cataluña, D. Antonio Aime, celebró una conferencia para las cooperadoras allí reunidas.

Su palabra de apóstol llenó de profunda emoción á todas las asistentes, y con ese celo que hace de él un perfecto imitador de nuestro amado Padre D. Bosco, trazó en breves rasgos un perfecto cuadro del inmenso bien que en aquella Casa se ha hecho en tan corto espacio de tiempo; en aquella casa, cuya obra salvadora fué ayer grano de mostaza, y hoy se ha convertido en frondoso árbol, en cuyas ramas se cobijan multitud de almas, para las cuales es aquel asilo prenda segura de salvación. Felicitó á todas las concurrentes por verse favorecidas en aquel acto por la presencia de la Rdma. Madre General, y terminó animando á todas á proseguir con empeño la noble y redentora misión que les había sido confiada; pues aunque mucho se había hecho, mucho quedaba por hacer para completar tan grandiosa obra.

Las muchas niñas tanto externas como del Oratorio Festivo de aquella Casa querían también festejar á la Rdma. Madre: querían en su infantil lenguaje manifestarle toda su gratitud y amor; y por eso, acto seguido de la conferencia empezó una sencilla fiestecita de felicitación en obsequio suyo. Después del himno de ocasión interpretaron admirablemente el hermoso drama *Stas. Justa y Rufina* del Rdmo. Sr. D. Rinaldi, Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana y el bonito diálogo titulado la Fiesta de la Madre, en el que las pequeñitas supieron manifestar que también ellas tienen un corazón que sabe amar y agradecer. Después de la bendición con S. D. M. las Señoras se retiraron altamente complacidas de las niñas y no menos quedó la Rdma. Madre por tal motivo, tanto más cuanto que al hablar pri-

vadamente á algunas de ellas pudo admirar los tesoros de virtud que Dios ha depositado en sus almas.

Después de dos días pasados en prodigar el bien á manos llenas, nuestra amada Madre volvió á Sarriá para seguir después la visita á las demás casas de España.

Despedida.

Todo se pasa, dice en su mística letrilla la insignie Reformadora del Carmelo. Y pasó también el tiempo que debía permanecer aquí la Rdma. Madre. El día de la despedida, el del doloroso adiós se acercaba, y el cariño filial que todo lo embellece con misteriosa poesía, embelleció también ese adiós tan triste para amantes corazones.

Después de fervorosos ejercicios, varias jóvenes postulantes se acercaron al Altar Santo y arrojando lejos de sí las galas mundanas y la corona de rosas que el mundo les ofrecía, vistieron nuestra santa librea. Otras se postraron también ante el santo altar no ya para desprenderse de galas que no poseían, sino para dar un eterno adiós á la patria que las vio nacer, á los más queridos afectos de sus almas; para consagrarse á la educación de niñas ignorantes; para abrazarse con la cruz y seguir las huellas del Divino Crucificado, ligándose á esta vida de abnegación y sacrificio con triple atadura, con los votos religiosos. Y al coronarse con la corona de las castas esposas del Cordero y pronunciar la irrevocable promesa de ser todas de Jesús hasta la muerte, precisamente en el día de la despedida de nuestra Rdma. Madre, supieron decir con mudo, pero elocuente lenguaje que nuestro filial amor no es una flor terrena, y que aún cuando tiene sus raíces en nuestros pobres corazones, se elevaba al Cielo para recibir en su caliz de oro, como celestial rocío una sonrisa del buen Dios: sonrisa convertida en aquel momento en misteriosa alianza que los ángeles celebran allá en las alturas diciendo: *Veni ¡oh esposa de Cristo! recibe la corona que el Señor te tiene preparada desde toda la eternidad.* Y, como si estas palabras hallasen eco en la tierra, el sacerdote coronó las sienes de las nuevas profesas con la cándida corona de rosas blancas, símbolo de la que entregaban los serafines con las inmarcesibles flores de los jardines de Dios, y el coro entonó el *Veni Sponsa Christi* de Mons. Cagliero: después de la misa de Mercaderes siguieron varios cánticos de los más renombrados autores.

Sentimientos ternísimos se expresaron también en la academia de despedida que aquella noche celebramos, y que por no hacerme demasiado difusa no describo. Y estos sentimientos manifestados con el sencillo lenguaje del corazón, parecían decir con la mística Doctora: *Todo se pasa*, es verdad: sí, *todo se pasa*; pasa con inmensa aceleración el tiempo; pasan los días con la misma rapidez con que corre aquella gotita de agua por vertiginosa corriente; pero no pasa jamás el amor filial, germen bendito de santas acciones que el Eterno ha depositado en el alma. El es inmutable, porque Dios, que le dió vida y sostiene, *no se muda*, como también expresó el Serafín del Carmelo.

Dispense, Rdm. Padre, que me ha ya extendido tanto; pero profundamente emocionada en éstas circunstancias, mi corazón ha hecho correr quizá demasiado velozmente la pluma para consignar sus pensamientos.

Dígnese, amadísimo Padre, bendecir de un modo especial á las que profesándose sus *affinas*, hijas besan con el mayor respeto S. R. M.

LAS HIJAS DE M^a. AUXILIADORA
de la Casa Sta. Dorotea.

Sarriá (Barcelona) 15 de Mayo de 1902.

SALAMANCA.

REVERENDÍSIMO SR. DON MIGUEL RÚA:

Muy amado Padre: El 19 del pasado Marzo, fiesta del humilde artesano Patrono de la Iglesia Católica y Protector de este Centro, el glorioso Patriarca S. José, fué un día felicísimo para los que nos preciamos de ser católicos españoles, ya por la falange de niños que por primera vez hospedaron en el corazón á su Capitán Jesús y Rey inmortal de los siglos, ya por la afinación con que cantaron la Misa de Calahorra, ora por el buen gusto del decorado del altar mayor, ora por la inauguración del teatrillo y habernos honrado inesperadamente con su visita S. E. I. el Sr. Obispo de esta Diócesis.

No le quiero hablar del triduo de ejercicios doctrinales predicados por D. Domingo Astudillo con el objeto de disponer á los jóvenes al cumplimiento pascual y á la festividad del Santo Obrero de Nazaret, por ser costumbre de nuestras Casas, establecido por D. Bosco.

Después de conveniente y minuciosa preparación, 40 niños de las escuelas nocturnas y del Oratorio festivo se acercaron al Convite Eucarístico, con un lozo blanco y modestamente ataviados, conforme á su calidad. Momentos antes de la Comunión les dirigió una sentida plática el Sr. Director tomando por texto la antifona del Sacramento: *O Sacrum Convivium in quo Christus sumitur*, excitando á la frecuencia de Sacramentos á imitación de S. José cuya vida fué una íntima unión con Jesús y animando á los niños á recibir por vez primera al Dador de todo bien.

Llegaron á más de trescientas comuniones porque además de los jóvenes comulgaron gran número de Señores de la Conferencia de S. Vicente de Paúl y Caja de Ahorros. En los intervalos se escucharon melodiosos motetes alusivos al Santísimo.

La Misa Solemne á las 10 y $\frac{1}{2}$ fué oficiada por un P. Carmelita con Diácono y Subdiácono, armonizando la función la *Schola Cantorum* acompañada con la Banda de este Protectorado de Industriales Jóvenes.

A todos los niños se les repartió el desayuno y á los de 1^a. Comunión se les sirvió además al mediodía una abundante comida.

Por la tarde á las 3 y $\frac{1}{2}$, después de impartirse la Bendición con S. D. M., fué el extrenado del teatrillo, representándose el drama original de D. Juan B. Lemoyne, Pbro. Salesiano, « *Seiano* » interpretando con maestría los diferentes personajes que representan.

A las 5 sin esperarse nos dió la grata sorpresa el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo que se dignó favorecernos con su agradable visita, quedando muy satisfecho de ver allí reunido tan crecido número de niños. Se finalizó el acto con la bonita zarzuela de D. Pedrolini: *¡Brrr... que frío!*, que can-

tada por los niños más pequeños agradó sumamente á los demás y á los alumnos del seminario conciliar.

Se me olvidaba decirle que todos los niños fueron obsequiados con una merienda debida á la caridad inagotable de una Señora Cooperadora y confiamos que habrá otros buenos señores que en lo sucesivo nos ayudarán á educar á estos pobres niños de Salamanca apartándolos de la

vagancia y corrupción que se siente y respira en la calle y en las plazas.

Esta es, amado Padre, la fiesta que hemos celebrado en honor del glorioso Patriarca.

Dígnese bendecirnos á todos los de esta Casa y en especial á su humilde hijo en J. C.

q. b. s. m.
JULIAN MASSANA.

Salamanca 7 de Abril de 1902.

CRÓNICA SALESIANA

ANTIGUO CONTINENTE

Sarriá (Barcelona). — Si es verdad que el déficio Corazón de Jesús ha de reinar en España, no lo es menos que María reina ya en el corazón de los hijos de España. En ella encuentran placentera acogida todos los títulos de María y son innumerables los nombres con que imploran su auxilio los hijos de la que con razón se llama la tierra de la Virgen. Los Salesianos, que llevan en su corazón y en su bandera el título de María Auxiliadora, han predicado con ardor y celo este timbre de la Sma. Virgen, y como testimonio y sello de esta devoción le han levantado, ó mejor dicho, se levantó Ella misma en Sarriá un templo. El año pasado se inauguró y bendijo, y este año se ha consagrado con toda la pompa de la Iglesia. El celosísimo Prelado de Lérida, el Excmo. é Ilmo. Dr. D. José Menaguer y Borrás, pronto á la invitación de los Salesianos, se dignó venir á consagrarla aún á costa de grandes sacrificios. El día 19 por la tarde penetraba los umbrales de nuestra casa sonriente y bendiciendo como un padre: los niños todos alegres y ansiosos le esperaban. Al aparecer aquella figura majestuosa, pero dulce, cayeron de rodillas, los músicos hicieron resonar los acordes de nuestra marcha real, arrancaron entusiastas vivas de todos los labios y se dió lugar á una de esas escenas en que rebose el amor y la alegría y que sólo entienden los corazones cristianos. A las 5 de la mañana del siguiente día empezaba la imponente ceremonia. La Iglesia es sabia en todas sus ceremonias, pero en la consagración de los templos despliega toda su magnificencia y ostenta toda su sabiduría. ¡Y aún hay quien diga que nuestras ceremonias son rarezas y niñerías! Tales serán para espíritus distraídos y despreocupados que no saben divisar al través de los símbolos el mundo de consideraciones, los múltiples significados que en sus ritos nos propone la Iglesia. Revestido el Pontífice con preciosos ornamentos que le dan majestad, le presentan, casi diría, como una divinidad nueva, que infunde reverencia, comenzó con oraciones impregnadas todas de sabiduría y poesía. Rézanse á continuación los salmos penitenciales para aplacar el Señor é implorar el perdón de las culpas. Después del

canto de penitencia se entonan las Letanias de los Santos para atraer sobre el templo su particular asistencia. ¡Que hermosa sucesión de oraciones, cánticos y figuras! Rocía entonces el Pontífice con agua bendita los cimientos parte media y alta del templo para significar la total posesión que Dios toma de él y como purificación y preparación á las unciones. En el interior del templo solo queda un diácono custodio. A la voz del Prelado que por tres veces canta: *Attollite portas, principes, vestras etc*: Levantad ¡oh príncipes! esas puertas y átrios, ¡oh vosotras puertas eternas! y entrará el Rey de la gloria; responde ¡Quién es este Rey de la gloria? y al canto de: El Señor potente y fuerte, el Señor poderoso en las batallas, ese es el Rey de la gloria, se abren las puertas y penetran solos los ministros. Extiéndese sobre el pavimento una cruz diagonal de ceniza y sobre ella escribe el Pontífice, con el báculo, el alfabeto grieco y latino para demostrar la unión de las dos Iglesias. Síguese la consagración del altar: después de la asperción con agua bendita se unge con oleo de catecúmenos y á continuación con el santo crisma para significar que la gracia opera en el alma por grados y al fin se derraman sobre la mesa del altar los dos oleos á un tiempo por que Dios concede sus dones con largueza. Cuatro sacerdotes revestidos con casullas encarnadas trasportan en andar desde la puerta al altar las santas reliquias.

Al ver la devoción de los acompañantes, que en dos largas filas siguen con candelas encendidas, entonando cánticos sublimes, nos parecería asistir á las santas procesiones que en aquellos tiempos de fe hacían nuestros hermanos en las catacumbas cuando conducían los ensangrentados despojos de algún mártir de Cristo. La majestad de los cantos, la preciosidad de los ornamentos, el numeroso séquito de ministros, las significativas ceremonias, el aromático humo del incienso, todo, todo tiene una poesía tal, encierra tan sublime filosofía, respira tal perfume de belleza que es imposible pedir más; y el alma se admira y entusiasma y la fe se afirma y robustece. Después que unge el Pontífice las doce cruces de las paredes que simbolizan los doce apóstoles, empieza la Misa Pontifical en la que la Iglesia agota toda su magnificencia y majestad. El celoso Obispo, aunque ya fatigado por 4 horas de ceremonias continuas, dirigió la palabra á los fieles que lle-

naban el templo y en frases elocuentes y sencillas explicó el significado de las ceremonias encareciendo sobremanera el uso del agua bendita, pues el demonio huye y no vuelve á tentar en mucho tiempo.

Después de un día pasado entre alegrías, funciones sagradas y sorpresas por la noche expresaron los niños su reconocimiento y satisfacción al Excelentísimo Prelado en una corta pero cordial academia, y al final él también les manifestó su satisfacción y contento. En los pocos días que tuvimos la dicha de hospedar al ilustre Pastor de Lérida se mostró muy afable y bondadoso, pudieramos decir, muy solidario, repartiendo como recuerdo una estampita á cada niño á su partida. Aprovechamos la ocasión para tributar las más rendidas gracias, el más sincero agradecimiento al Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de Lérida que sin considerar lo largo del viaje, lo penoso de la ceremonia y lo avanzado de su edad acudió á nuestro llamamiento. ¡Infinitas gracias y eterno agradecimiento!

El día después de la Consagración comenzó el triduo que predicó el Rdo. Sr. D. Antonio Aime, presentándonos en tres hermosos cuadros la devoción práctica de María, las maravillas del Santo Rosario y la contemplación é imitación de la vida del Divino Crucificado.

Llegó por fin el día 24, fiesta de María Auxiliadora. Por la mañana 40 angelitos recibieron por vez primera al divino Cordero en sus corazones, animados y enervorizados por la conmovedora palabra del Rdo. Sr. D. Aime que celebró la Misa.

Se nos había anunciado que á las 8 llegaría á Barcelona el Rvmo. Sr. D. Felipe M.^o Rinaldi, antiguo Inspector de España y ahora Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana. Nosotros que fuimos testigos de sus virtudes y objeto de sus beneficios, lo esperábamos con vivas ansias. A las 9 de la mañana todos los de la Casa esperaban reunidos el anhelado padre. Era de ver la alegría, la expectación que reinaba en todos. Oyóse una fuerte y preconocida detonación de morteretes, rompió la banda en una marcha y apareció ante nosotros sonriente y majestuosa la figura del que esperábamos. ¡Siempre es el mismo! Los años y los trabajos podrán cambiar sus facciones pero no podrán arrancarle ese no sé qué de reverencial atractivo que causa en todos su presencia. Todos le aclamaron con vivas y saludaron, y él respondía á todos con una palabra, con una sonrisa que recogían y guardaban como un tesoro.

Cantóse la hermosísima Misa de nuestro bueno y generoso amigo D. Francisco Brunet y Recasens, que el mismo dirigió, oficiada por el Rdo. D. Rinaldi. El conocido orador sagrado Rdo. P. Fray Ambrosio de la Virgen de Gracia Carmelita descalzo probó la oportunidad del título de Auxilio de los Cristianos que damos á María en estos tiempos. La parte musical de este día y de las demás fiestas resultó espléndida debido á la laboriosidad de nuestro buen hermano D. Villani. La majestad de las sagradas funciones, el regocijo general y sobretodo la paz interior de las almas, unas inocentes, fortificadas todas por la visita del buen Jesús todo concurrió á pasar un día alegre, un día salesiano. El Trisagio Mariano, la Bendición con Jesús Sacramentado coronó tan solemne día.

Al siguiente después de solemne Misa por la mañana, hubo por la tarde concurrida afluencia de Cooperadores á la Conferencia que predicó con notable elocuencia el Rdo. P. Santiago Mas,

misionero del Inmaculado Corazón de María. El Exmo. Ayuntamiento de Sarriá, católico de veras y generoso con los hijos de D. Bosco, nos concedió la inexplicable satisfacción de dedicar á nuestro querido Padre D. Bosco el paseo que se extiende delante de nuestra casa. Después de la conferencia y tras breves palabras de alabanza á D. Bosco descubrió la lápida que contenía la inscripción de "*Paseo de D. Bosco.*" Los acordes de la marcha real, los frenéticos aplausos de los numerosos concurrentes demostraron la satisfacción que todos tenían de ver honrado al Apóstol de la niñez.

Si alegre fué el recibimiento que se le hizo á D. Rinaldi no fué menos dolorosa la despedida. Un adiós es siempre una fórmula triste, pero dicha á un padre á quien tanto amamos y que nos ama tanto es tristísima. Al medio día del 28 nos dejaba. Se cantó un himno, que bien puede llamarse una elegía, se dieron vivas, resonaron los acordes de la banda pero no alegre como á la venida sino llenos de tristeza y pesadumbre y no falta quien derrama abundantes lágrimas. Después de un paternal adiós que sonriente dirigió á todos, desapareció: y ¿cuando volverá?... ¡Quiera Dios conservar su preciosa vida muchos años y que los hijos de España podamos contemplar muchas veces la simpática figura del que fué nuestro Inspector y padre!

Ya está consagrada la Iglesia de María Auxiliadora: el Señor ha elegido su morada entre nosotros. ¡Ojala que si hoy se inaugura un templo surjan mil templos más dedicados á la Madre de Dios; que si María Auxiliadora empezó su reinado en España, España sea su verdadero reino! ¡Venza y reine por siempre en nuestra amada patria el amor á la Virgen de D. Bosco! Ya está la Iglesia consagrada, pero recordamos á nuestros lectores que la fachada aún no está terminada y diríamos al verla tan desmantilada y pobre que parece un mendigo que clama pidiendo limosna, que quiere conmover el generoso corazón de los que con razón se llaman Cooperadores Salesianos.

Carcagente (España-Valencia). — El día 22 de Mayo último celebraron los buenos Cooperadores y Cooperadoras de esta población una fiesta en honor de María Auxiliadora, contribuyendo á darle más esplendor y magnificencia el acudido celo del incansable clero de aquella localidad. Con el fin de excitar más y más la piedad de los fieles, colocaron en el Altar mayor un cuadro de María Auxiliadora, siendo bastante visitada por los devotos, y no se causan de dar gracias á tan bendita Madre por los innumerables beneficios que ha dispensado en esta localidad.

Barcelona (España). — Conmover en verdad, resultó el Mes de María que se celebró en esta Casa: á las 8 de la noche daba comienzo con el rezo y canto del Santo Rosario; ejercicios del mes y los cantos á la Virgen, terminándose con la bendición de S. D. M.; Salve solemne en el altar de la Virgen, y plática dada por el Sr. Inspector. Todas las noches se repartía á los asistentes una hojita que contiene la flor espiritual y algunas gracias de María Auxiliadora. Los niños que componen la *Schola cantorum*, revestidos con sus sotanas de color de rosa, y el numeroso clero de este Oratorio dan luzidez al Mes de María.

San Vicens dels Horts (Barcelona). — El día 27, celebraron la función solemne de inaugu-

ración del Oratorio Festivo, que hace dos meses está abierto al pueblo. Por la tarde, después de la bendición con S. D. M., y honorando con su asistencia el Sr. Alcalde de la población, se celebró una Academia, en la que cantó por primera vez el coro de niños, ejecutando con grande acierto y afinación *Los Marineros*, de Chueca y Valverde; *l'Orfanét*, *El Marinero*, del Ilmo. Sr. Cagliero; y *La Escuela de Aldea*, del Ilmo. Sr. Costamagna. El mismo día se dió principio á la Congregación de San Luis, de la cual se espera sacar, Dios mediante, opimos y abundantes frutos entre los niños del Oratorio.

Sevilla (España). — El día 8 de Mayo último fueron premiados los alumnos internos de las Escuelas Salesianas de Sevilla con un hermoso paseo á las antiguas ruinas de Itálica. Para llegar á esta famosa ciudad, tuvieron que cruzar con lanchas el caudaloso Betis, cantando durante la travesía alegres coplas á D. Bosco y á María Auxiliadora. Llegados al pueblo, hicieron su entrada triunfal á los sonoros acordes de la música. Se cantó una Misa solemne, á la que asistió todo el pueblo; y, después de un espléndido almuerzo, fueron á visitar, entre otras cosas, el Anfiteatro Romano, las Termas, la Fuente del César, y el Templo de Diana hallado en estos días. También visitaron las cenizas del valeroso Guzmán el Bueno y de otros célebres personajes. Por la tarde se dió la bendición solemne; y se despidieron de sus moradores dando un adiós á la histórica ciudad, cuna del grande Escipión, del triunfador Trajano, de Teodosio divino, de Silio peregrino y de Elio Adriano.

Gualdo Tadino (Italia). — Diez y nueve Alumnos de este colegio tomaron parte en la peregrinación piamontesa celebrada el dos del último Abril. Al saber el Romano Pontífice que estos niños de las escuelas Salesianas deseaban verle, dijo con todo el cariño de un padre, apesar de advertirle que se molestaría mucho: — No, no, que vengan los hijos de Don Bosco. — Fueron colocados alrededor del trono y el Padre Santo se sonreía al verlos tan humildes. Esta es una nueva prueba de deferencia y cariño que ha mostrado S.S. León XIII, por nuestra Pia Sociedad.

Parma (Italia). — Presidida por el Rvmo. Sr. D. Francisco Cerruti, miembro del Capítulo Superior de nuestra Pia Sociedad, se celebró el día 3 del pasado Mayo la distribución de premios á los alumnos de este Colegio. Hubo discursos, poesía, música, etc. etc., siendo digno de notar las palabras que al final dirigió tan digno Superior, exhortando á los alumnos, no solamente al

estudio de la religión, sino á practicar las virtudes que ella nos enseña. El lenguaje persuasivo y elocuente de D. Cerutti, acompañado de las frases paternales que dirigió á los alumnos, causó en estos viva impresión. Otros Srs. hablaron después, encomiando todos el estudio de la asignatura de Religión.

Ascona (Suiza). — El día 5 del pasado Abril visitó esta Casa nuestro amadísimo Rector Mayor. Ya supondrán nuestros lectores el entusiasmo que reinaría en todos. Después de las fiestas religiosas hubo academias etc. etc. D. Rúa fué visitado por todas las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, y todos desde luego deseaban escuchar de sus labios una palabra de consuelo. No faltaron



Antiguos alumnos del Oratorio Salesiano de Eckmühl (Algeria).

los antiguos alumnos, mostrándose reconocidísimos á los favores que habían recibido de los hijos de D. Bosco.

Lugano (Suiza). — Ya se inauguró en esta localidad el Oratorio festivo que tanto tiempo hacía esperaban con ansia, formando data fecha, el 6 del último Abril, un recuerdo muy grato, como dice la prensa local, porque en la juventud se funda el porvenir de la humanidad al ser ésta la que ha de ponerse al frente de los asuntos sociales. La víspera por la tarde el Sr. Arcipreste, en nombre del Sr. Obispo, bendijo la Capilla provisoria, y al día siguiente no faltó función solemne. La concurrencia fué numerosa, no como debiera á causa de la lluvia. A la colocación de la primera piedra de la nueva Capilla asistieron el Sr. Obispo, nuestro Rector Mayor, las Autoridades y representaciones de todas las Comunidades Religiosas, no faltando los alumnos del Se-

minario Conciliar. Después de la ceremonia el Sr. Arcipreste de la Catedral tuvo su elocuente sermón, tomando como tema las palabras de Jesucristo: *Dejad á los niños que se acerquen á mí, etc.*, excitando á todos los oyentes á cooperar á la Obra Salesiana. No menos afectuosos fueron las frases dichas por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, pues dijo que debían alegrarse por el inmenso favor de concederles el Señor á los Hijos de Don Bosco. Desde luego promete ser floreciente este Oratorio Salesiano, á juzgar por las relaciones y detalles que pone la prensa local.

Balerna (Suiza). — También ha ido D. Rúa á esta Casa Salesiana. Muchas personas lo han honrado con su visita, entre otras el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Como y todos desde luego auguran mucha vida á este nuevo plantel Salesiano.

Alejandro (Egipto). — Numeroso y selecto público asistió á la función que celebraron en esta Casa. Por la tarde representaron el drama en 4 actos « *Manolito González* » y cantaron un aria de mucho efecto. Este Instituto ha hecho en pocos años progresos extraordinarios, prueba inequívoca del brillante porvenir que le espera.

Belén (Palestina). — La caridad de D. Belloni, Director de la Obra de la Sagrada Familia, no tiene límites, cuando se trata de promover el bien y evitar el mal. Ultimamente ha dado pruebas de su infatigable celo por la salvación de las almas y también por el progreso material de la Palestina. A su regreso de Europe, su primer pensamiento fué ver el estado de los niños, pues hay mucho peligro de que pierdan la fe, por el roce continuo con los herejes. Para evitar que después que salen de Casa abandonen la Religión Católica, fundó una Sociedad de jóvenes católicos, ó mejor un círculo católico, y poniéndolo bajo la protección de S. José, se conserva á no dudar el espíritu de oración y amor al trabajo. Hoy cuenta con 100 jóvenes que pertenecen á las mejores familias de la Ciudad, y desde luego se ve el interés que muestran por las obras de religión y de caridad cristiana.

NUEVO CONTINENTE

Fortín Mercedes (Argentina). — También el mismo Corresponsal escribe en dicho diario.

« Me es sumamente grato enviarle una sucinta relación de las fiestas que han tenido lugar en este punto, con motivo de los exámenes y academia efectuados en el Colegio de San Pedro, que tienen establecido en este punto los Padres Salesianos.

Estoy aún impresionado de las emociones que suscitaron en mí las escenas conmovedoras de esos huerfanitos que han encontrado un asilo seguro en el Colegio, y aún no vuelvo de mi estupor y sorpresa al admirar en regiones, ayer desiertas é incultas, ese avance de la civilización que ha redimido de la barbarie á todo el Río Colorado, y colocan á esta lejana región entre las más adelantadas de la provincia por su cultura y progreso.

Los días que precedieron á las fiestas de Navidad se han dedicado al examen de niños y niñas: éstas últimas dirigidas por cuatro Hijas de María Auxiliadora.

Galantemente invitado por el Sr. Director, D. Pedro Bonacina, tuve ocasión de asistir á una sección de los exámenes, y haciendo toda justicia he de decirle que encontré los examinandos bien preparados en todas las múltiples materias y dignos del mejor elogio. Algunos jóvenes han demostrado una inteligencia no común, una aplicación concentrada, lo que denota el empeño de sus profesores, y la esmerada educación física y moral que se les imparte.

En la academia, que tuvo lugar el 25, hubo profusión de discursos y cantos. Las declamaciones patrióticas eran para entusiasmar al más ex-céntrico, al paso que los huerfanitos con su sentimental canto arrancaron lágrimas á algunas madres mientras los chistes y el aplauso de un niños hacían reventar de risa á los jóvenes.

No le transcribiré el variado programa que ambos colegios han desarrollado admirablemente por ser muy largo, pero me concretaré á decirle que todos quedamos muy satisfechos de los adelantos á que han alcanzado los Salesianos, y que merecen nuestras sinceras felicitaciones, como á verdaderos corifeos amantes de la civilización y beneméritos de nuestra patria.

Han estado presentes á estas fiestas más de doscientas personas, cifra enorme, dado el aislamiento de este punto, que ya conceptúan como el oasis moral de Río Colorado.

Deseamos se repitan las fiestas para romper la monotonía de estas soledades y tocar con mano los progresos que hacen los Padres Salesianos en la Patagonia.»



MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPITULO VII

(Continuación).

El carácter vivo, impetuoso y lleno de fuego de Luis Lasagna expuso á rudas pruebas tan generosa resolución estando á punto de sucumbir. Al examinarse en Turín, obtuvo un resultado brillantísimo, pero esto sirvió para que el demonio, asaltando su imaginación, le presentase con los colores más vivos las ideas que tanto tiempo habían formado sus futuros ensueños, alagándole con la feliz y pronta realización. ¡Que acicate tan poderoso fué para él el ejemplo de sus compañeros y amigos de examen! Estuvo muy expuesto á ser víctima de semejantes pensamientos el mismo día que se examinó, siendo la causa el haber obtenido tan buen éxito. Su propensión natural á la condescendencia no supo evadir la invitación que le propusieron unos amigos y compañeros de examen, y, aun cuando no eran malos, sin embargo, con el pretexto de dar expansión al espíritu oprimido por el estudio,

se unió á ellos para ir al café, después á un espectáculo público en medio de una plaza y por último á bañarse. Luis Lasagna sufrió al momento los efectos de su condescendencia, pues tan pronto como entró en el agua se desmayó, siendo sin duda la causa el haber comido hacía poco tiempo. Acudieron al momento sus amigos y aunque con dificultad pudieron sacarlo fuera del agua. Este aviso fué más que suficiente para recordarle los propósitos que había hecho un mes antes.

Después que recobró el sentido y estuvo en condiciones fué á arrodillarse á los pies de D. Bosco, refiriéndole más con las lagrimas que con las palabras, primero el éxito feliz de los exámenes y después el triste fin de tan memorable día. Don Bosco no quiso agrandar la llaga, sino que con su caridad le puso saludable bálsamo. De este hecho tomó argumento eficazísimo para hablarle de la debilidad de su corazón y de su bien conocida vivacidad. Esta aventura habría sido sepultada en el más profundo secreto si el mismo Luis no se la hubiese contado á su Profesor, para quien no tenía reserva alguna.

Este hecho no aminoró en lo más mínimo el afecto que le profesaban Don Bosco y su Profesor, por lo que viendo el joven Lasagna la benignidad con que sus Superiores lo habían acogido, se aumentó en él más y más su amor hacia ellos, así como también el reconocimiento y la confianza.

A nadie extrañará que demos una aclaración y es, que á pesar de todo, Luis Lasagna, jamás pensó abandonar á sus Superiores, y que si no fué este el exclusivo y único motivo porque se decidió á ser sacerdote salesiano, bien puede asegurarse que influyó muchísimo. Su ingreso en la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, verificado en Septiembre de aquel mismo año, fué irrevocable, comunicándosela oficialmente á Monseñor Luis Nazari de Calabiana, quien había dado ya las órdenes oportunas para que á nuestro biografiado se le pudiese imponer la sotana, habiéndolo recibido de buen grado en su Seminario, reconociéndolo como un joven de excelentes cualidades, augurando desde luego que habría hecho una carrera espléndida.

CAPÍTULO VIII.

Vacaciones pasadas en compañía de la familia. — Vuelve á Mirabello acompañado de su hermano José. — Una excepción. — Se prepara á la imposición de la sotana. — Solemnidad de esta ceremonia. — Allocución del Director. — Desaliento momentáneo. — Tirocinio religioso. — Sus estudios filosóficos. — Disputa acerca del origen de las ideas. — Memoria felicísima.

Por complacer á sus parientes, fué Luis á su pueblo natal á pasar las vacaciones de

otoño en su compañía, y aunque duraron breves días, bastaron para que todos quedasen edificadas al ver sus buenos modales en todo, pero especialmente admiraron su sólida piedad, y en vista de esto nadie extrañó que deseara consagrarse á Dios mediante la carrera eclesiástica, á cuyo fin muy pronto le impondrían la sotana. Informados el tutor y los parientes de Luis de sus sentimientos religiosos, se convencieron de que tenía verdadera vocación, y hubiera sido un gran cargo de conciencia oponerse á la voluntad de Dios. Luis regresó al pequeño seminario de Mirabello en compañía de su hermano José. Muy pronto debía poner la sotana, dando comienzo á su tirocinio religioso el 28 de Octubre de 1886.

El afecto que le profesaba D. Bosco se aumentaba de día en día, pues había contribuido eficazmente á formar su vocación, y sus deseos hubieran sido llevarlo á Turín para ayudarle á resistir los formidables ataques del enemigo, pero circunstancias especiales le obligaron á hacer con él una excepción dejándolo aquel curso en Mirabello, teniendo evidencia de que también allí estaría muy bien. D. Bonetti, Director del Colegio, fué el encargado de bendecir la sotana, preparándose Luis Lasagna con la oración y recogimiento á este primer paso que iba á dar en la carrera eclesiástica.

Ver un joven que en un momento abandona todas las encantadoras ilusiones que poco antes su imaginación le presentaba tan halagüeñas y de color de rosa, con un porvenir lleno de gloria, de alegría y de placeres; ver como da al mundo un adiós para siempre, para consagrarse enteramente al Señor, por medio de la vida religiosa, pidiendo ante el altar con ansia y humildad la santa divisa, es un espectáculo tan sublime que alegra á los Cielos y arrebató en dulce éxtasis á la tierra. Por esto se comprenderá el gozo que experimentaron todos, superiores y jóvenes, el día que impusieron á Luis la sotana, tanto por la ceremonia, de suyo conmovedora, como por ser la primera vez que se hacía en aquel colegio.

Aprovechando el Director ocasión tan favorable para excitar en sus queridos alumnos tan nobles sentimientos y santos propósitos, procuró dar á la función todo el esplendor y solemnidad posibles. Reunida toda la comunidad en el día prefijado, se cantó el *Veni, Creator*, y después el Director les dirigió una breve, pero elocuente y conmovedora plática. Sus palabras, impregnadas de pensamientos sublimes y de utilísimas enseñanzas, y á la vez dichas con la unción que le caracterizaba, se esculpieron de tal modo en el corazón de Luis y de todos los asistentes, que produjeran copiosísimos frutos, transcribiendo á continuación los principales conceptos.

« No te importe, hijo mío amadísimo, dejar el mundo con todos sus alagos y promesas.

Arroja de ti con heróico valor y decidida resolución todo aquello que poseas con espíritu mundano. La Iglesia, por medio de su indigno ministro, te invita y dentro de breves instantes te dirá el sacerdote: *Exuat te Dominus veterem hominem cum suis actibus.* » Hablándole después con el ardor propio del ministro de Jesucristo del hábito que iba á recibir, le puso éste en parangón con la humanidad que tomó nuestro Divino Salvador para librarnos del pecado, expresándose en estos términos: « Verdaderamente, la naturaleza era un vestido vil, despreciable é ignominioso que abrumaba, digámoslo así, á Jesucristo: sus consecuencias le horrorizaban cada instante, representándole en su mente con los más vivos colores los innumerables tormentos de su Pasión y muerte; pero este traje que llevó Jesucristo sobre la tierra fué una fuente inagotable de méritos infinitos, de gloria inefable y de eterno triunfo. Precisamente por sus humillaciones el Padre Eterno le dió un Nombre que es superior á todo nombre y ante el cual doblan la rodilla los Cielos, la tierra y hasta el mismo infierno. Del igual modo, á tí, que vas á ser su ministro, yo, en nombre de Dios y de la Iglesia, te impongo este hábito, y su color negro, cual fúnebre cubierta de un féretro, te recordará siempre que has muerto al mundo y sólo debes vivir para Jesucristo: el hábito que después has de vestir es humilde, y aún más, ignominioso á los ojos del mundo, siendo, quizá, el principio de innumerables desprecios é inmensos sacrificios; pero si tu lo amas y lo llevas dignamente (como espero, con la ayuda de Dios), no solamente te servirá de escudo inespugnable en las luchas contra el mundo y el demonio, sino te transmitirá una virtud secreta, como si fuera la túnica del mismo Jesucristo, que te librará de todas las enfermedades del alma, sirviendo para tí y para los demás como instrumento para alcanzar gran mérito, gloria y triunfo. Dios quiera que esta bendita sotana te cubra en la peregrinación de este mundo y después te circunde de inmortales resplandores en la resurrección ». Estos y otros conceptos exponía el virtuoso sacerdote, mientras todas las miradas estaban fijas en Luis Lasagna que como arrobado permanecía de rodillas ante el altar. Concluida la ceremonia, salieron todos de la capilla, deseosos de contemplar de cerca al nuevo levita y darle la más cordial y sincera enhorabuena.

En medio de tanta alegría parece que el corazón del joven clérigo estaba afectado por alguna tristeza. Le dijo á un amigo suyo que las palabras del Director le habían tocado en todas las fibras del corazón y que veía claramente su indignidad y miseria para llevar el hábito eclesiástico, siendo imposible, dado su carácter, el poder adquirir la virtudes necesarias para el estado que había elegido. Este desaliento fué como una nube de estío:

las caritativas exhortaciones y los avisos llenos de amor le hicieron cambiar de parecer y caminar sin dificultad por el camino emprendido.

En este año de prueba nada escatimaron los Superiores de todo aquello que pudiera contribuir á formar un buen religioso. Él por su parte y con la energía que le era propia, declaró guerra implacable á sus pasiones: tomando por modelo á Jesucristo, procuró copiar de Él las virtudes para contrarrestar sus malos hábitos: por esto, al terminar su tirocinio, estaba fortificado y dispuesto á librar todas las batallas de la vida religiosa, y á pesar de todos los asaltos del demonio para separarlo del camino emprendido, y de la ruda resistencia que le hacían sus malas inclinaciones para evitar los progresos en la virtud, permaneció firme cual fuerte roca en medio del mar. Si con todo eso, se encuentran en su vida ordinaria algunos defectillos, no dejará de causar admiración la prontitud y energía con que procuraba corregirse, de modo que jamás empañaron sus bellas cualidades.

En este año, ni las prácticas de piedad, ni sus ocupaciones ordinarias le distrajeran de sus estudios, antes el contrario, continuó con un empeño especial. Estudió filosofía bajo los auspicios del sabio y virtuoso profesor D. Francisco Cerruti, hoy Director general de estudios de nuestra Pía Sociedad, y gracias á tan inteligente preceptor, no cayó en ciertos errores filosóficos que entonces surgieron y de los que no estaban libres algunos Seminarios y aún algunos autores. Poco tiempo después el joven Lasagna dió una prueba evidente de sus progresos en la ciencia filosófica, sosteniendo, con respeto á la vez que con energía, la doctrina de Santo Tomás acerca del origen de las ideas contra un ilustre prelado que en este punto seguía otro sistema. No estando acostumbrado á hacer estudios superficiales, se aplicó á la filosofía con tal provecho que, al enseñarla por orden de los Superiores, desempeñó muy bien tan delicado como difícil cargo. Más aún: al ir de Director al Colegio Pío IX de Montevideo, fué invitado á examinar en la Universidad, y preguntaba á los examinandos y atendía á sus respuestas con tanta facilidad como si se hubiese preparado, advirtiendo que hacía ya muchos años que sus ocupaciones no le habían permitido abrir un libro de filosofía; es de notar que su inteligencia era predispuesta á estas cosas elevadas y sublimes, reteniéndolas por muchísimo tiempo por su gran ingenio, tenacidad en la memoria y energía en su querer.

(Se continuará.)